Julio Año 1929



Organo de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

La responsabilidad de los artículos firmados corresponde a sus autores y a los traductores en las traducciones.	Toda la correspondencia, giros, suscripciones y colaboración al **Apartado 954** - Barcelona - España.

La Ley oculta de la Evolución social

Las líneas que siguen parecerán desmentir nuestro título ya que a buen seguro, no puede bastar la labor sostenida de una vida humana para agotar tema de tamaña amplitud. Consideren nuestros lectores este pequeño estudio como semillas reflexivas, exentas de toda pretensión, de un muy humilde estudiante de la Ciencia Sagrada.

Ante todo, conviene precisar bien el sentido de la palabra «ocultismo». Se trata aquí de este ocultismo que nos ha sido revelado por los Maestros de Sabiduría y con el nombre de Teosofía, por el canal de sus discípulos. Síntesis de todos los conocimientos humanos y suprahumanos este ocultismo abarca necesariamente la Etica y la Sociología. Viene a ser una filosofía de la Evolución y del Progreso.

∞

a

Fig. 1

Evolución, Progreso... dirán algunos, palabras vacías y propias a satisfacer todo lo más gente sencilla e inculta! A la verdad hay que confesar que se ha atribuido a dichas palabras un sentido muchas veces equivocado y en algunas ocasiones lamentable.

Mucha gente se acoge a las fórmulas y descuidan de indagar el significado verdadero que abrigan, y obrando de tal suerte, se ha podido llegar a representar la Evolución por una recta. Seres y Universo, saliendo de un punto inicial (*a*) van subiendo de contínuo en su ascención hacia el infinito.

El Progreso, bajo tal aspecto, reviste entonces un carácter fatal, mecánico, que no merece la pena de ser discutido. Al contrario, proclamamos nosotros que el Progreso es una verdadera creación y necesita del esfuerzo de cada uno. De no realizar nuestro esfuerzo derivarán para cada uno y para todos los efectos kármicos correspondientes.

Como dijo Shri Krishna, «el que no se esfuerza para que siga rodando la rueda de los ciclos y va en busca del placer de los sentidos, permaneciendo en el pecado, este vive en vano, oh hijo de Prithá.»

Existe otro concepto de la Evolución más cercano a la verdad. Puede representarse por una curva principiando en un punto *(a)* que va subiendo para luego bajar hasta un punto *(b)* (fig. 2). Podemos ver en efecto los seres, las sociedades e incluso los mismos universos, principiar por el germen (célula, familia o nebulosa), desarrollarse, crecer hasta alcanzar la madurez para luego desmedrar sin interrupción ni tregua y morir al final, y la tal concepción conduce indefectiblemente al pesimismo. Esfuerzos y dolores para lograr el crecimiento y la decadencia y luego, al final, la Nada! El Progreso no fuera más que un engaño.

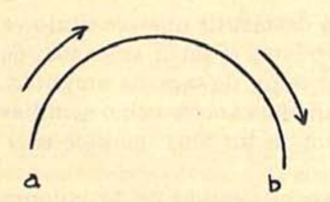


Fig. 2

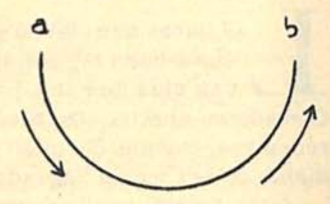


Fig. 3

Pero, al examinar con más atención las cosas, nos damos cuenta que el ser, al aparecer en *a* debe contener en germen potencialidades de singular poder; bajo las formas cuya evolución queda perfectamente representada por la curva de la figura 2, encontramos la vida y ésta no sigue este proceso desconsolador. Hemos descubierto ya el concepto filosófico de la Evolución y podemos simbolizarla por otra curva inversa de la primera (fig. 3).

La Mónada, átomo de divinidad, separada de la Vida Unica por un velo de materia o sea de ilusión, se reviste de cuerpos de materia cada vez más densa. Este descenso en la materia, esta involución no deja de constituir un progreso, pues por medio de sus cuerpos la Mónada hace sus experiencias y transmuta en conciencia sus cualidades potenciales. A continuación utiliza el producto de sus experiencias, el conocimiento adquirido por el

dolor como medio de progresar y libertarse y por fin vuelve a su divinidad no ya latente, pero si plenamente realizada.

«En este cuerpo mortal, dice Shri Krishna, podemos ver la infancia, la juventud y la vejez»... y aquí la evolución de las formas efímeras e ilusorias y dice luego el Avatar «asímismo, después, el espíritu adquiere otro cuerpo» porque el Espíritu es inmortal. La Mónada, en un principio germen de divinidad, ha llegado a ser el espíritu de un nuevo Universo, un nuevo Sol de Vida y Amor. Ha vencido por el esfuerzo, ha dominado la materia por el trabajo. Ganarás el pan con el sudor de tu frente, dice la Escritura. Error y blasfemia a la vez esta interpretación que ve una maldición en este precepto del Génisis! Ganarás el pan con el sudor de tu frente sí, porque cada cual debe cosechar lo que ha sembrado, porque al ofrecerte elegremente para colaborar en la obra de los grandes Seres que rigen los Universos te será dado ser un dios en tu día...

Los estudios de los científicos contemporáneos como H. Poincaré, han puesto en evidencia que la Ciencia confina con la Metafísica de tal modo, que se hace cada día más difícil deslindar los campos respectivos de estas dos modalidades del conocimiento. El viejo materialismo entra en agonía. La materia se desvanece en el éter. El átomo de Lucrecio y de los materialistas escapa a la percepción del sabio para descomponerse en sus elementos : el protón, elemento positivo y el electrón, elemento negativo. Al disociarse el átomo la materia se transforma en fuerza.

Fijémonos en el proceso del átomo. Nace de la condensación de la Fuerza al estrecharse por su limitación, encogiéndose sobre sí mismo en cierto modo hasta condensarse y manifestarse en forma de materia. Lo encontramos en los cuerpos como uno de sus elementos componentes. Es tal la fuerza intra-atómica, según Gustavo Le Bon, que no podemos siquiera sospechar su infinita potencia. Por fin el átomo disociado, fuerza infinita, vuelve al imponderable. Nacido de la condensación de la fuerza infinita se desvanece en fuerza infinita.

Utilicemos ahora esta clave que nos ofrece el ocultismo a quien quiere descifrar el enigma de la vida: la ley de analogía. Meditemos la fórmula «Arriba como abajo» y no olvidemos al mismo tiempo el consejo dado por uno de los fundadores ocultos de la S. T. a esos intelectuales impenitentes que fueron Sinnett y Hume «Ejercitad vuestra intuición».

Podemos hacer las debidas comparaciones entre el proceso seguido por el átomo y el que sigue la Mónada en su desenvolvimiento. Veremos entonces claramente que los esquemas 2 y 3 nos dan cada uno un aspecto de la Verdad, el uno (2) aplicándose a la

Evolución de las formas, el otro (3) a la evolución de la Vida. Pensemos en la manera de representar la Evolución esquemáticamente, por toscos y convencionales que sean nuestros esquemas. Podemos precisarlos recordando las frases del Budismo esotérico de Sinnett: «Nunca hay descenso. Cada movimiento hacia adelante es siempre ascendente, y constituye un progreso.» Para la mónada espiritual o ser, «una vez recorrido un ciclo empieza nuevo ciclo, pero en un estado más elevado que el inicial.»

Y ya que la Ronda de los Mundos debe ser muchas veces recorrida antes de llegar a la perfección, ha de haber adelantado un paso cuando al llegar al mundo Z vuelve a reanudar su viaje en el mundo A. En una palabra, la escala de la perfección espiritual es la espiral que describe la mónada en su larga ruta ascensional.

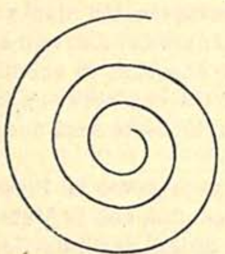


Figura 4

Examinemos ahora el aspecto social y en él encontraremos el contraste del proceso evolutivo cuya noción hemos intentado aclarar.

Es todavía frecuente en nuestros días considerar la humanidad como si principiara en la animalidad para acabar en el europeo, considerado como rey y último térmimo de la creación. Se admite con facilidad que cada forma social es de una manera absoluta, superior a las formas anteriores, por más que haya quien afirme todo lo contrario con igual tesón. Pero de un modo general se admitiría sin esfuerzo el progreso indefinido y rectilíneo si no fueran las afirmaciones de la ciencia que predice la decrepitud y muerte fatal de nuestro globo, cuando lleguen sus tiempos. La prehistoria, hasta hace poco, venía a establecer como una transición entre la animalidad y la humanidad Pero van surgiendo en varios puntos de nuestro globo vestigios de toda clase, reveladores de civilizaciones singularmente adelantadas y pertenecientes a nuestro pasado prehistórico. Por otra parte, al poner en parangón varias y muy bellas instituciones del pasado con la singular dureza de nuestra civilización puramente material, fundada toda en el maquinismo y en la conquista del dinero, nos sentimos invadidos por un sentimiento profundo de inferioridad y, si por ventura, contempla uno los destrozos de las guerras y revoluciones modernas, al no mediar explicación racional para la evolución humana, hay peligro de zozobrar en la desesperación más profunda.

Por sus doctrinas de la Reencarnación, del Karma y del Dharma la Teosofía nos ofrece base sólida para el estudio de los fenómenos sociales y sabemos que el concepto de la evolución

según la Sabiduría antigua difiere considerablemente del que tomó por punto de partida los trabajos de Darwin. Los primeros hombres que aparecieron en nuestro globo no fueron los primitivos que acostumbramos a figurarnos, sino que en ellos encarnaron Egos evolucionados durante los mavántaras anteriores. De esta suerte se formaron sociedades compuestas de seres más o menos evolucionados y dispuestos por orden de jerarquía, con arreglo a su grado de evolución. Luego fueron encarnando en estos pueblos otros egos de menos edad, hasta que los Reyes iniciados, terminada ya su misión, abandonaron sus súbditos a sus propios esfuerzos,. pero no sin dejarles, a modo de sostén y guía, magníficas instituciones y sapientísimas leyes. Y estos pueblos fueron avanzando progresivamente sobre la parte descendente de la curva. Las leyes de Manú, y el Baghavad Gita, atestiguan estas civilizaciones que nos parecen extrañas hoy día y cuyas características nos ha dado Mrs. Besant en su obrita «Principios de Sociología».

Por otra parte, la misma tradición de la Edad de Oro se encuentra en todos los países y el mismo Cervantes nos traza de ella en su inmortal «Quijote» un cuadro encantador por boca de su héroe. Las tradiciones antiguas atribuyen por origen al Monarca, bien el Cielo, como el emperador de la China, bien el Sol, como el de los Quijuas. La misma tragedia griega con Esquilo, y Sófocles impone un sello suprahumano en la frente de algunos de sus reyes. Sobre la Monarquía antigua parece cernerse siempre la idea de la intervención de seres superiores.

En estas ciudades arcaicas dice Mrs. Besant, los gobernantes por ser los más sabios, los más puros, los más prontos al sacrificio, eran los encargados de repartir trabajo y bienestar entre los ciudadanos y cuanto anhela el socialismo moderno para el bienestar de todos—y mucho más aún—quedaba perfectamente asegurado en estos tiempos.

Podemos buscar en la historia confirmación a lo anteriormente expuesto. Vamos a citar en apoyo de nuestras aserciones un texto particularmente significativo sacado, no de un tratado ocultista, sino sencillamente de la Historia moderna de Alberto Malet, excelente compendio destinado a nuestros estudiantes :

El Perú formaba un imperio cuyo soberano, el Inca, ejercía sobre el pueblo, los Quiyuas, un *despotismo patriarcal.* Descendiente del dios Sol, era, por su mismo origen, dueño de cuanto existía en el imperio; tierra, minas, cosechas, casas, habitantes. Como lógica consecuencia, el repartía, por medio de sus mandatarios entre sus súbditos todos los productos necesarios a la existencia, desde el grano de la sementera y los frutos de la tierra

hasta las ropas tejidas en las manufacturas. *Era el Perú un imperio colectivista.* Para gobernar más facilmente este imperio vastísimo, cubierto de montes que cuentan entre los más altos del globo, los Incas construyeron una red completa de buenas carreteras, cuidadosamente mantenidas en buen estado, partiendo las cuatro principales de la capital, Cuzco, ciudad de 60,000 habitantes, cuyo nombre significa «Centro».

El despotismo colectivista no les parecía opresivo a los peruanos, gente sin iniciativa, de carácter pacífico y dulce, agricultores notables, cultivando principalmente en sus campos, sabiamente cuidados, el maíz y la patata.

Añade el historiador que abundaban en el país monumentos magníficos, suntuosamente decorados de oro y plata. Esta descripción revela una sociedad impregnada aún de las instituciones creadas por los reyes iniciados y cuyas funciones siguen bajo el impulso dado por ellos mismos. Podemos situarlas sin vacilar en la curva descendente.

Fué entonces el Perú una de las tierras predilectas de la especulación y de la lucha para el dominio y la riqueza, pero en cambio se templaron las individualidades y la necesidad del esfuerzo personal permitió el descubrimiento del intelecto: fué por consiguiente, una adquisición del ser humano, un progreso en una palabra. Y hoy día el Perú, como todos los pueblos, siente la necesidad de otro orden de cosas más humano. Es que sigue recorriendo la curva...

El estudio de las antiguas civilizaciones, como también de las llamadas primitivas, el examen de lo que aún sobrevive de sus tradiciones, creencias e instituciones, refuerza nuestra tesis con argumentos de gran valor.

Un malzache, amigo mío, me hablaba de su país. Sobrevive aún allá una antigua y venerable civilización, fundada en el culto de los antepasados y cuyas instituciones hicieron exclamar al que fué el mariscal Gallieni : «Pensaba no encontrar aquí más que cosas y he hallado hombres».

En mí país, decia mi amigo, hemos realizado el comunismo, no al estilo ruso, pero al estilo malzache. La noción de lo *tuyo* y lo *mío* no tiene esta definición rigorosa y dura del Occidente. Llega un extranjero al pueblo. Sin necesidad de conformarse a mil formalidades tiene asegurado el alimento y albergue y después de algunos días de descanso, se le invita a emplear sus talentos labrando la tierra, edificando viviendas, escribiendo o llevando las cuentas de la comunidad, según sean sus facultades. ¿Quieren dos pueblos construir un acueducto para mutuo provecho? Sin necesidad de negociar un contrato con enojosas forma-

lidades se coloca en medio de la obra edificada por unos y otros una sencilla piedra y cada pueblo se encarga de cuidar de la parte a él confiada por tan sencillo deslinde.

¿Qué quieren ustedes? Estos salvajes no conocen la Economía política, mirífica ciencia que pretende explicar los fenómenos sociales separándolos de la Moral y no quieren reconocer, legitimar y exaltar en el hombre más que un sólo móvil de acción : el interés manifestado por el afan de lucro.

Pero en la actualidad vemos manifestarse en la Humanidad entera y por mil síntomas en apariencia contradictorios, un deseo ardiente de establecer nuevo orden de cosas. El hombre anhela una vida colectiva más intensa y sueña con otras formas sociales en las cuales lo tuyo y lo mío no se opongan el uno al otro con la salvaje aspereza de hoy día. Tampoco vivimos en aquellos tiempos, cuando las almas, hasta las menos evolucionadas, sentían el latir de su vida en el alma colectiva de la ciudad, por ser partícipes de la tutelar Forma-Pensamiento engendrada por los Reyes divinos. Han pasado los tiempos de las virtudes cívicas pasivas que fueron las de nuestros amigos los Quiyuas. Era preciso que Manas, el intelecto, se desarrollara y que por medio del conocimiento cada ser humano volviese a descubrir la ley de amor hasta sentir que no puede vivir en realidad más que la vida colectiva. Después de la concepción atómica de la Sociedad que complació y complace todavía demasiado al hombre moderno, se vislumbra y triunfará la concepción de la Unidad. El hombre debe, por su propio esfuerzo, crear otra vez la Ciudad perfecta y que sepa bien que si sus Hermanos mayores ayudan y bendicen sus esfuerzos no pueden en modo alguno hacer el trabajo que le corresponde en virtud de su misión creadora.

Una cuestión se presenta ahora a la que intentaremos encontrar elementos para contestar. ¿En dónde nos encontramos en la actualidad? ¿En la parte descendente o ascendente de la curva?

Si prestamos atención podremos advertir que por medio de múltiples canales la voz de los grandes Seres se deja oir desde las primeras edades históricas y podemos percibir su lejano eco. En la antigua China es la sabiduría de Confucio, para quien el soberano es sencillo mandatario del pueblo y que por lógica consecuencia, admite la expulsión del Monarca cuando obra en oposición con el bien de su pueblo. Existe dice Confucio, comunicación íntima entre el Cielo y el Pueblo. Que sean atentos y reservados los que gobiernan los pueblos. Quien logra el amor del pueblo logrará el imperio. Quien pierda el cariño del pueblo perderá el imperio». Es la antigua ley judaica, la que periódicamente destina para los necesitados una parte de las riquezas de la

nación, perdona las deudas y, al Jubileo, después de un período de siete veces siete años, anula las ventas todas.

«El país, dice la Escritura, no será vendido en forma que lo podáis enajenar, pues el país me pertenece y no sois más que huéspedes o inquilinos en mi casa.» En los padres de la Iglesia, San Atanasio, San Juan Crisóstomo, San Agustín, el papa Gregorio el Grande, Santo Tomás y otros podemos divisar el reflejo de la sabiduría de Cristo pues proclaman que la propiedad no es más que el usufructo de las riquezas y que el que posea debe regir sus bienes para el mejor provecho de los pobres. Sin embargo, en el momento que se prodigaban tan excelsas enseñanzas, nuestras civilizaciones iban bajando por la curva. Podemos citar también algunas palabras de la misma índole que cayeron en el preciso momento del apogeo de la separatividad. En los principios del siglo último, Francia, entonces dividida por las facciones, jadeante aún a consecuencia de las luchas civiles y extranjeras, un extraño pensador, Claudio de Rouvray, conde de San Simón, señalaba en su «Nuevo Cristianismo» los papeles que debían corresponder a la religión y al conjunto de la sociedad: «Los hombres deben conducirse como hermanos con respecto a sus semejantes. La religión debe orientar a la sociedad hacia la grandiosa finalidad del mejoramiento de la clase la más pobre en el menor tiempo posible... La Sociedad toda debe esforzarse en mejorar la existencia moral y física de la clase más pobre y debe organizarse de la manera más eficiente para lograr esta finalidad.»

Y, para terminar, en 1917, cuando los pueblos se aniquilaban en lucha fratricida, una voz potente resonó desde ultramar repercutiendo hasta las trincheras para llevar en este infierno algún vislumbre de esperanza. Woodrow Wilson proclamama, en efecto, que los gobernantes son los servidores de los pueblos.

Hundidos en el cieno de las ruínas materiales y morales, su egoismo aumenta cada día y los pueblos parecen esperar algo. Los hombres, incluso los más aferrados a la pozoña de la separatividad, han de reconocer que nuevas corrientes de ideas cruzan el mundo. Nadie se atreve ya a recomendar una ideología egoista y dominadora; todo lo contrario, gobernantes imperialistas u hombres de ambición se esfuerzan en justificar, por medio de consideraciones altruistas, las injusticias cometidas. En todas partes va tomando incremento el socialismo; según se limite a la simple socialización de las cosas o se esfuerce en socializar más que todo las almas llegará a destruir lo poco que queda de vida social o fundará otro orden nuevo. Y también va creciendo

la Sociedad Teosófica y aplica sobre las llagas abiertas por Manas el divino bálsamo de la espiritualidad.

Estudiemos ahora algunos fenómenos de orden económico y social relativos a la evolución de la propiedad. Se puede desde el punto de vista psicológico, considerar la propiedad como una especie de cuerpo material que prolongara el cuerpo físico. Y no es esta definición una mera ficción. Fijémonos y podremos ver que el dolor que abarca al hombre apegado exajeradamente a sus riquezas es la naturaleza tan física como moral. Al verse despojado de su precioso cofrecito, Harpagón sufre en todo su ser y queda atormentado en su misma carne. La propiedad conserva en la Roma antigua un aspecto de conquista. Nació en verdad del derecho de la lanza del guerrero y en el derecho romano la propiedad es el derecho de usar y abusar del objeto poseído (jus utendi et abutendi). La misma concepción rige el derecho del amo sobre el esclavo. Llegó sin embargo el momento de la abolición de la esclavitud bajo la influencia del Cristianismo. Para el Código civil francés, inspirado en este punto en el derecho romano, la propiedad es el derecho de disfrutar y disponer de las cosas de la manera más absoluta. Tal es la noción de propiedad, conforme la concibieron las últimas subrazas de la quinta raza. Y se ve claramente su oposición al concepto formado por los Inspirados cuyos pensamientos hemos relatado más arriba.

A pesar de todo y de definiciones tan absolutas, la propiedad ha tenido que aceptar las restricciones impuestas por el interés social. Al principio las limitaciones son negativas, como por ejemplo la prohibición de usurpar los derechos ajenos.

El Código francés prohibe, bajo pena de muerte, el prender fuego a la casa propia. Vemos cada día imponer otras limitaciones, de orden francamente positivo. Ejemplo vulgar, pero fehaciente de ello, son esas leyes autorizando a los inquilinos, en vista de la escasez de viviendas, a permanecer en las que ocupan a despecho de la voluntad contraria de los propietarios. Así es que la propiedad va tomando de día en día un aspecto más social. Las mismas empresas industriales, comerciales o bancarias exigen hoy día capitales de tal cuantía que no están al alcance de un hombre solo y se fundan sociedades por acciones, verdaderas asociaciones de capitales en las que la propiedad en vez de pertenecer a un individuo depende de una colectividad. Sociedades anónimas, sindicatos, asociaciones de diversas naturalezas vienen a ser otros tantos propietarios colectivos; el individuo no es poseedor más que en razón de su carácter de socio y el derecho de cada uno queda limitado por la voluntad colectiva.

Así, progresivamente, las viejas instituciones del pasado se

desmoronan para ceder el puesto a otras nuevas, mientras corazones nobles y generosos, espíritus innovadores sueñan con nuevas normas sociales y sondean con avidez el porvenir. Aquellos mismos que siguen atados por interés o inercia a las formas anticuadas, se sienten, a despecho suyo, arrastrados sin resistencia posible a este movimiento de formidable potencia. Los miembros de los Parlamentos que se jactan de defensores irreductibles de la antigua concepción del derecho de propiedad, votan, al igual que los más revolucionarios de sus colegas, las leyes que limitan este sacrosanto e intangible derecho de propiedad.

La Verdad es que la jerarquía suprahumana tiene trazado su camino. No se preocupa poco ni mucho de las voluntades colectivas o individuales que se oponen a sus planes y se niegan a servirles. Las formas sociales ideadas por los grandes Seres han de realizarse con la colaboración humana o sin ella. Los moldes sociales están preparados. Si no queremos adaptarnos a ellos y desempeñar en el conjunto el papel que se nos tiene asignado, de la misma manera que el alfarero rompe los vasos mal acabados, la Jerarquía fundadora de las razas y sociedades nos aniquilará también.

El ocultista ve en los acontecimientos sociales el efecto de voluntades superiores, y al examinarlos saca de los mismos no solamente la confirmación experimental de las grandes leyes que rigen los seres sino también las reglas que deben acatar hombres y pueblos. Dos cataclismos sociales de primera magnitud acaban de sacudir el mundo, ofreciéndole luminosas lecciones: la gran guerra por un lado y la revolución rusa por otro.

La historia toda del mundo occidental puede resumirse en la federación progresiva de pequeñas ciudades en grandes estados. Recordemos los pequeños burgos galorromanos agrupados progresivamente en feudos y condados, unidos a su vez gracias a la política, astucia, fuerza y diplomacia de los reyes de Francia, en un haz único. Miremos Italia, Alemania, las Armenias, Suiza. Ciudades que se unen para formar provincias, provincias que se agrupan hasta constituir Estados; tal es la marcha de la historia. ¿Seguirá este movimiento? Pensad en aquellos tiempos, cuando, para el habitante de Neustria el de Austrasia era el enemigo execrado con el cual no se podía hablar siquiera de reconciliación. Y, a pesar de ello, sus descendientes son hoy día ciudadanos de una misma nación. Tienen las mismas simpatías, los mismos odios. Se ha ensanchado el campo del amor, pero por desgracia ha sucedido igual con el odio. Y pueblos enteros que separan unas fronteras cuya fragilidad y convencionalismo no saben siquiera distinguir, siguen odiándose. A pesar de todo, la fuerza

del destino les obliga a concertarse, a colaborar, sobre todo en el dominio económico. Un tejido de ataduras innumerables y potentes los une a tal punto que el pueblo que perjudica a otro se castiga él mismo. Presa de extraña locura van apretando a placer las terribles ligaduras kármicas que los mantienen unidos del mismo modo que a la misma cadena van atados los presidiarios.

Había llegado la hora para los pueblos de Occidente de perdonarse mutuamente los agravios del pasado, para fusionarse todos en fraternal federación. Los hombres no estaban dispuestos aún. Aprovechando las querellas económicas agriadas por los antiguos sueños del brutal imperialismo, los Señores del Mundo ayudados por los Señores del Karma destrozaron las formas humanas y sociales. Fué la gran guerra: El alfarero descontento de su obra rompió los vasos. Y en letras de sangre y fuego, sobre el cielo negro de densas tinieblas, los Manus, Señores de las Razas, trazaron estas palabras: «Cooperar o desaparecer». Había llegado la hora para las clases sociales de deponer el odio, de perdonar los agravios recibidos y de fusionarse para fundar la Ciudad divina. Los hombres no estaban dispuestos aún. Aprovechando las querellas económicas agravadas por pensamientos fratricidas de desprecio y de venganza, los Señores del Mundo, ayudados por los Señores del Karma, destrozaron otra vez las formas humanas y sociales. Fué el bolcheviquismo. El alfarero descontento de su obra rompió los vasos, y una vez más, en letras de sangre y fuego y sobre el cielo negro de tinieblas, los Manus, Señores de las Razas, trazaron estas palabras: «Cooperar o desaparecer».

Así, pues, todas las formas que sucesivamente va revistiendo la Vida divina quedan sometidas al mismo proceso evolutivo. En el punto de la curva que han alcanzado en la hora presente nuestras civilizaciones ocidentales, clases, naciones, continentes, esperan vigilándose.

Por no haber sabido sostener la liga anfictiónica, las pequeñas ciudades griegas cayeron bajo el dominio del conquistador macedónico. ¿Sabrán las modernas naciones dar vida y fuerza a la Sociedad de las Naciones? ¿Van a unirse o al contrario a despedazarse Oriente y Occidente? Los pueblos han llegado a una temible encrucijada y es preciso decidirse. Estamos en la misma situación en donde se debatia, dos mil años atrás, el mundo romano, pero ampliada y agravada por todas las complicaciones debido a una triste ciencia falta de espiritualidad. Destrucción o progreso, tal es el dilema que se les presenta. Sobre estos problemas debe meditar todo teósofo y meditar no en vista de un progreso personal de orden intelectual o espiritual sino meditar para luego actuar. Escrito está. Tu Karma está entretejido de un modo absoluto con

el gran karma. Los que tienen ojos verán, los que tienen oídos oirán.

Para ayudar a la humanidad a subir la curva ascendente de nuestra evolución, dos adeptos fundaron la Sociedad Teosófica, y tal vez mañana venga Cristo entre nosotros para dejarnos el Evangelio sobre el cual los hombres de buena voluntad edificarán la nueva civilización; la Ciudad de Dios.

EUGENIE TOZZA

Trad. de *Le Lotus Bleu,* por Fernando Villard

RESOLUCIÓN

Alma, tienes por fuerza que alcanzar en la vida
el Ideal sublime que a seguir te convida
por entre breñas ásperas.
Alma, en vano recelas
del Dolor : mis propósitos son como dos espuelas
que te harán sangre... Fuerza será, cuando te pares,
que sientas, despiadada, clavarse en sus ijares
mi voluntad de acero; fuerza será subir...
¡Contempla, allá, muy lejos, la cima del zafir,
adonde has de llegar antes que la jornada
termine!
¡Alma, no esperes de mí piedad ni nada
que no sea espolazo, aguijón y castigo!
...Hoy has de sonreir al cruel enemigo
que ayer te hincó su dardo...
Bien sé que anhelarías
quebrantar su soberbia; que sin duda podrías
hundir su obscura frente en la tierra que pisa;
más sólo habrás de darle la flor de tu sonrisa,
y por cada punzante, por cada dolorosa
espina que te clave, ¡devolverle una rosa!

AMADO NERVO



¿ES DIOS CREADOR O EMANADOR?

I

«El es Uno engendrado por Sí Mismo, y de El todas las cosas proceden y en ellas El actúa. Ningún mortal Le ve, pero El lo ve todo».

(Himnos órficos).

En nuestro «Centro de Estudios», un espiritualista incipiente, dijo:

—Si arriba es como abajo, y si con lo dicho se dice todo, tenemos por de pronto que todas las Religiones se derivan de la Sabiduría Divina, ¿no es así?

—Así es: siempre los divinos Adeptos han sido sus fundadores.

—Entonces, todas las Religiones estan bajo el control de los Adeptos de la Sabiduría Divina, ¿no es así?

—Así es: Ellos las rigen kármicamente bajo el control de la eterna Ley del Dharma.

—Entonces, si la Ciencia Oculta es la que convierte a los Adeptos en Maestros de la Sabiduría Divina, resulta que la Ciencia Oculta no les enseña la «verdadera» Verdad, la única que entraña la Sabiduría Divina, la que solemos llamar *absoluta*.

—¿Por qué no?

—Pues, porque de lo dicho resulta que hay discrepancias entre los Adeptos, por el hecho de que las hay entre los Credos de todas las Religiones. Tengamos presente que una sola es la Verdad... ¿Es así o nó?

—Así es; pero entendámonos antes. Una sola es la Verdad, sí, y esta Verdad, en el orden Moral, es Dios, y en el orden físico es el Universo de las existencias. Nosotros en el orden físico, definimos bien la Verdad con decir que es todo aquello que realmente existe; pero la experiencia, maestra de nuestra vida real y positiva, nos obliga a distinguir las verdades en absolutas y relativas. Las *verdades relativas* son aquellas que dependen del modo como apreciamos la realidad de los fenómenos, tales como el *Sol sale y se pone*, la *Tierra no se mueve* etc.; y las *verdades absolutas* son aquellas cuya existencia se nos impone con su realidad de los fe-

nómenos, tales como el *Sol existe,* el *hombre es un ser animado* etc. Estas verdades son absolutamente ciertas porque con su realidad se conforman nuestras facultades mentales y los sentidos, y aquéllas no lo son porque con su aparente realidad engañan a nuestros sentidos y facultades mentales. Esto nos consta que es así en el orden físico, como en el orden moral nos consta la existencia de un Causador de todas las existencias del Universo. *Nosotros existimos porque Dios existe;* esta proposición es una Verdad moral que se nos impone como absolutamente cierta ¿Es así o no lo es?

—Convengo en ello, pues yo estoy con Voltaire que afirma: *Si Dios no existiera, habría que inventarlo; el Universo Lo proclama.* Esta es una Verdad que de suyo se nos impone como absoluta, y lo que yo deseo manifestar es precisamente que en la Ciencia Oculta no se enseñan las Verdades absolutas a los Adeptos, sino que cada Adepto las siente a su modo y las enseña a los hombres por medio de su respectiva Religión.

—Si pudierais ser más explícito, concretrándose...

—¡Como no! Yo arranco mis deducciones del mismo corazón de las Religiones, y de la diversidad de sus Credos deduzco lo que acabo de afirmar. Yo no pretendo que todas las Religiones estén unificadas por el mismo culto, por el mismo rito y ceremonias, no: lo que pretendo es que, siendo todas ellas hijas espirituales de la Sabiduría Divina, todas también debieran estar armonizadas en la unidad del principio de Divinidad. No lo están; luego...

—Luego, a mi modo de ver, usted hace deducciones erróneas de la Verdad que acaba de emitir con Voltaire. Porque lo cierto es que todas las Religiones proclaman a Dios como Verdad absoluta. Y usted, porque ve que el Dios de los cristianos difiere del Dios de los mahometanos y que el Dios de estas Religiones no es igual al Dios de Moisés, de Buda, de Orfeo etc., deduce de esto que la Ciencia Oculta no amaestra a sus Adeptos en las Verdades absolutas ¿No es eso?

—¡Eso, precisamente!

—Y de eso deduce usted sus consecuencias, juzgando a los pueblos por sus Religiones, y hace bien; pero hace mal en juzgar a los Adeptos por los pueblos en que Ellos fundaran sus respectivas Religiones, pues en esta cuestión es indispensable que tengamos presente que esos celestiales Enviados siempre se manifiestan con nosotros en la medida de nuestra receptividad mental, dándonos lo que moral e intelectualmente podemos recibir, secundando el divino Plan de Evolución dentro de nuestras tendencias racistas.

Ese triste ejemplo que nos ofrece la magna Religión del gran Adepto de la Meca, lo vemos confirmado por los pueblos de todas las religiones. No podemos, pues, juzgar a los Adeptos por los pueblos donde Ellos moralmente actuaran; porque, aun admitiendo que las Religiones no hayan sido mixtificadas, bien sabido es que todos los Adeptos e Instructores mundiales hanse valido siempre de dos métodos en sus enseñanzas, esotérico y exotérico, para *los de adentro* y para *los de afuera,* por no poder dar a las masas lo que éstas no podían recibir. Por esto decia Jesús a sus discípulos : *No echeis lo santo a los perros ni vuestras margaritas ante los puercos, no sea que se vuelvan contra vosotros y os muerdan,* y con decir esto, el Maestro nos da a entender que El se comunicaba en privado con sus discípulos, enseñándoles los secretos de la Ciencia Oculta, dándoles nociones de Dios claras y concretas para que puedan orientarse en esta vida ante la kármica Ley de la Causación y de la Reencarnación.

* * *

—Si ello es así, ¿por qué el Cristianismo y el Islamismo no admiten tal Ley?

—La admiten Jesús y Mahoma, y sobre esa Ley han fundado sus respectivas Religiones. El Sufismo, que acogió en su seno a los discípulos que Mahoma iniciara en el esoterismo del Korán, bien sabido es que está basado estrictamente sobre los principios de la Ciencia Oculta. Digamos esto mismo de la Religión de Jesús. Y si las Religiones cristianas (católica, ortodoxa y protestantes) no admiten la doctrina de la Reencarnación, es porque han perdido la clave de los Misterios mayores y menores; y con este tesoro, porque han perdido la genuina noción cristiana de Dios y de Su actuación, todas ellas se contradicen con las doctrinas de Jesús, y por esto no se entienden entre ellas mismas : afirman a Dios como Creador nuestro, pero son inconsecuentes con este principio de Divinidad, puesto que dogmáticamente afirman y prácticamente lo niegan, por el hecho de que confunden al Creador con lo creado, diciendo con San Pablo que : «En Dios vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser». (1) Con esto las Iglesias cristianas se profesan como emanacionistas, y, a pesar de condenar el Panteismo, ellas afirman con el mismo Apóstol iniciado que «por Dios subsisten todas las cosas». (2) En este mismo error caen todas las Religiones, exotéricamente consideradas, el Islamismo, el Budismo, el Mazdeismo etc.; pero caen, no porque los Adeptos que

---

(1) Acta Ap. cap. 17. vers. 28.—(2) Colosenses. c. 1. vers. 17.

las fundaron no hayan enseñado la Verdad en ese sentido, sino porque los hombres todo lo han tergiversado, por falta de buena receptividad mental.

Es así que vemos que en todas las Religiones se admite la existencia de Dios, y unas afirman que es Creador, otras que es Emanador, pero ninguna de ellas es consecuente con el principio de Divinidad que admiten ¡No se entienden, y porque dogmáticamente niegan lo que debieran afirmar, todo lo confunden!

Dios de la Ciencia Oculta no es Creador...

—¿Luego es Emanador?

—Tampoco.

—¡Si no hay término medio!

—Es que lo hay, y me explicaré. Nosotros, etimólogica y religiosamente hablando, entendemos por *creación* el acto transitivo en virtud del cual Dios ha hecho pasar del no ser al ser todo lo que en el Universo existe, y por *emanación* entedemos el acto transitivo en virtud del cual todo lo que en el Universo existe es el mismo Dios reproducido. En ambos casos el Universo se debe a Dios, pero con los *Creacionistas* sabemos que Dios ha hecho existir con un *Fiat* todas las cosas sin que nada en absoluto les preceda, y con los *Emanacionistas* sabemos que Dios se ha reproducido a Sí Mismo en el Universo de las existencias, y sin que exista El como Inmanifestado. Ahora bien : ¿puede usted admitir la eternidad del espacio?

—Sí, y no puedo admitirlo vacío en absoluto y sin Dios.

—Yo tampoco. Y si admitimos la eternidad del Espacio que nos rodea, nosotros no podemos admitirlo absolutamente vacío antes de la Manifestación del Universo, a no ser que queramos admitir la existencia de la Nada en el sentido exotérico. Luego : o debemos admitir con los exoteristas la eternidad del Espacio absolutamente vacío, lo cual sería un absurdo, o debemos admitir con los esoteristas la eternidad de *Mulaprakriti,* de esta *primordial negación de la materia* que llenaba la inmensidad del espacio antes de la Manifestación del Universo. Luego, si el Espacio nunca estuvo absolutamente vacío, tenemos que Dios existe porque el Universo causado reclama la existencia de su Causador, y tenemos además que este incausado Causador, Dios o como quiera llamársele, no puede existir como Creador por la sencilla razón de que nunca ha podido tener lugar un tránsito de la nada al ser. ¿Es así o no lo es?

* * *

—Así es, porque así debe ser : nunca pudo haber habido creación y Dios, por consiguiente, no es Creador; pero...

—Pero el Dios de Moisés, el Dios de Jesús y de sus Apóstoles, no es Creador. Esto es fácil de demostrarlo, con tal que no confundamos el principio Creador con el emanador, cual lo confunden los religionistas actuales.

Las Religiones que se fundan en la Biblia, parten del principio Creador y afirman que Dios es Ente Absoluto. Pues bien : si Dios es Creador, tiene que ser necesariamente Absoluto; pero, si es Absoluto, ¿puede El ser necesariamente Relativo?

—Y en sana teología debiéramos sostener esto mismo; pero las Religiones cristiana e israelita no lo hacen, pues afirman que Dios nos rige y gobierna, (1) que nos castiga y premia, (2) que diariamente se mete a Creador como Destructor, (3) a legislador como a Sastre y Modisto, (4) y que mata si no se obedece a las Leyes que nos tiene dadas. (5)

Si Dios es exclusivamente Ente Absoluto, cual se afirma en las actuales Religiones, El es necesariamente Creador; pero, si es Creador, es de sostener que no puede El relacionarse con Su obra, ni Su obra puede relacionarse con El : ha creado El una sola vez para siempre, y no crea precisamente porque es Absoluto : al crear, en un principio, ha establecido leyes en Sus creadas obras, en las substancias o causas primeras, para que estas puedan por sí mismas ir haciéndose efectivas, evolucionando siempre hacia el Fin que sapientísimo El ha fijado al Universo de las causas. ¿Que Fin es este?

—Yo, filosófica y teológicamente hablando, en verdad que no lo sé. Sé que el Fin que se da al Universo de existencias, por las Iglesias cristianas e israelita, no puede armonizarse de ninguna manera con el principio Creador, por el hecho de que dogmáticamente afirman que a los Mundos aguarda la destrucción, a los animales la desaparición, y a los hombres la visión eterna de Dios si son buenos o eterna maldición de Dios si son malos. Y semejante finalidad no cabe ante la Divinidad creadora, porque lo que el divino *Fiat* ha hecho no puede ser deshecho : pueden perecer las formas, pero quedan las creadas substancias que las motivan, y estas sólo pueden ser destruidas en el caso de que el Creador vuelva a «arrepentirse» de haber hecho lo que ha hecho como dice que hizo cuando el Diluvio universal de Noé.

Pero aquí cabe una observación. Si decimos que Dios está continuamente creando, debemos decir también que está continua-

(1) Génesis, 3.—(2) Génesis, 3 y 9.—(3) Sabiduría, 12.—(4) Exodo, 27.—(5) Levíticco, 5.

mente aniquilando. Y si admitimos este absurdo, debemos admitir uno más, afirmando que el Absoluto todo lo rige y gobierna; mas, si nos aferramos a esta cristiana afirmación, si Dios todo lo rige y gobierna, resulta entonces que no podemos sostener con las Iglesias cristianas que Dios es Ente necesariamente Absoluto, pues Lo proclamaríamos necesariamente Relativo. Además, a esta observación, rigurosamente teológica, se sigue la siguiente objeción rigurosamente filosófica:

Si afirmamos que Dios, por ser Creador, ha creado una sola vez para siempre, con esta lógica aseveración proclamamos al Absoluto sin relatividad y a la vez negamos que Dios está continuamente creando; pero, con negar esto, que las Iglesias cristianas afirman para deducir que *Dios está continuamente creando* las almas para cada hombre que nace, ¿como podríamos en este caso armonizarnos con estas palabras de Jesús: [1] «Mi Padre está obrando continuamente».

* * *

Es que el Dios de Jesús no es Creador, vuelvo a repetirlo, y de ahí esa afirmación del Maestro que solo se armoniza con el Dios Vivo de la Ciencia Oculta, afirmación que nos expresa el modo cómo actúa Dios en Su obra manifestada.

Las Iglesias cristianas fundan sus doctrinas sobre la Biblia y condenan las de la Ciencia Oculta; pero lo cierto es que las doctrinas fundamentales de esta Madre de todas las Religiones se armonizan en todo con las de la Biblia, y que las Iglesias cristianas están en pugna con los principios doctrinales del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Por el sagrado texto bíblico sabemos que «Dios nos ha formado a Su imagen y semejanza», [2] que el «Espíritu Divino está en todas las cosas», [3] y que Dios es sumo Bien pero que también «De El procede el Mal». [4] Esto mismo enseña la Ciencia Oculta. Tambien las Iglesias cristianas debieran enseñar esto, y lo hacen, pero para contradecirse con el principio Creador, como salta a la simple vista porque, siendo El Ente Absoluto, no pueden los seres creados ser Sus divinas semejanzas e imágenes, ni puede El actuar en ellos ni ellos en El, ni tampoco puede proceder de El ni el bien ni el mal por el hecho de que el Absoluto es negación de los Pares de Opuestos y privación completa de toda relatividad ¡Es cuestión de lógica!

Y las Iglesias cristianas, en obsequio a la lógica de sus dog-

---

(1) Ev. Juan, 5.—(2) Génesis, 3.—(3) Sabiduría, 12.—(4) Isaías, 45.

mas, condenan el Panteismo en todas sus formas; pero enseñan con Jesús que «Todos nosotros vivimos para Dios» (1) y con el apóstol Pablo que «Nosotros en Dios vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser». (2) Ellas condenan a la Ciencia Oculta porque ésta sostiene que siendo nosotros semejantes e imágenes divinas, somos Dioses potencialmente; pero enseñan con Jesús que realmente esto somos, diciéndonos : «Dioses sois», (3) y con el evangelista Juan nos adoctrinan que Dios es nuestro Padre: «Somos hijos de Dios y sabemos que cuando Dios se manifieste en nosotros, entonces seremos semejantes a El». (4) Y todo esto, traducido en lenguaje llano, significa que Dios no es Creador, y que nosotros no existimos como criaturas sino como libres manifestaciones divinas, y que «Una vez que nos libremos del cuerpo de esta muerte», (5) mediante las reencarnaciones «por el renacimiento espiritual», (6) entonces seremos iguales a nuestro divino Manifestador como lo es el Cristo. (7) Y porque tal es el Plan del Inmanifestado en el Universo manifestado, afirma Jesús que el divino Manifestador «no es Dios de muertos sino de vivos y que todos nosotros vivimos para Dios» (8) con el fin que cuando llegue la plenitud de los tiempos, en decir de san Pablo, «Dios sea Todo en todos». (9)

FRANCISCO BERTY



(1) Lucas, 20.—(2) Hechos Ap. 17.—(3) Juan, 10 —(4) Ep. Juan 1, 3.—(5) Romanos, 8.—(6) Juan, 3.—(7) Juan 1ª, 1.--(8) Lucas 20.—(9) Corintios 15.



EL DESIGNIO DE LA TEOSOFÍA

Por Ernest Wood

I

HACE veinticuatro años, cuando aún era relativamente joven como teósofo (en los días en que los teósofos jóvenes eran de ver pero no de oír), escribí yo un libro en que trataba de todas las fases de la Teosofía desde un punto natural. Fué algunos meses antes de poder inducir a ningún conocido como teósofo anterior, ni aun ojear las páginas; pero en fin, uno, respetado en la localidad, aunque algo enojadizo, consintió en verlo. Al poco tiempo me lo devolvió con observaciones algún tanto ofensivas respecto a mi presunción: era evidente que lo nuevo no era cierto y lo cierto no era nuevo, y que casi en todo vagaba por el lado del error. Con la hermosa humildad de los teósofos jóvenes de aquellos tiempos, arrojé al fuego los resultados visibles de seis meses de estudio persistente, aunque los hubo también invisibles, que quedaron impresos indeleblemente en mi cerebro y carácter personales. Después he sabido que mi antiguo conocido, aunque muy respetable por su plenitud de conocimientos, no era realmente un teósofo y que ni siquiera conocía lo que *Teosofía* significa. Después de muchos años, aprovecho la ocasión del sosiego en otros trabajos para ponerme una vez más a escribir sobre la Teosofía natural.

Pensemos con la mayor plenitud posible en todas las gentes que hoy pueblan el mundo. Unos viven en las ciudades y otros en el campo: unos en la tierra y otros en el mar: unos en las profundidades de las minas y unos pocos volando por los aires: unos vestidos y otros desnudos: unos bien alimentados y atareados en chismografía y otros medio muertos de hambre y miseria y atareados en deberes comunes. Ignora cada uno como vive el resto del mundo; y aun el imaginarlo, a lo cual os he incitado yo ahora, le produce un choque de sorpresa. Parece tan extraño que todas estas gentes sigan haciendo todas estas cosas y estén tan completamente ocupadas en ellas...

Con este cuadro delante yo pregunto: ¿Es posible que todas estas diversidades en que todas estas gentes se ocupan no tengan importancia, que Dios o la Naturaleza haya dispuesto las cosas de la vida con tal insusbtancialidad que para alcanzar lo que realmente merece la pena felicidad y perfección, tenga el mundo que abandonar toda esta vida, todas estas cosas y todos los sentimientos y pensamientos engendrados por él y haya de emprender otro camino, algún otro modo particular y especial de actividad o pensamientos?

Algunas entidades llamadas autoridades religiosas lo han proclamado repetidamente; y de los millones de actividades posibles han separado y prescripto una o dos, que, según ellos, son las únicas que pueden conducir a la salvación o felicidad, condenando las demás como tiempo perdido si no algo peor. Pero con el cuadro de la plenitud de vida de millones de personas en todas sus variedades ante nuestra perspectiva mental vemos la absurdidad de veredas tan mezquinas, la imposibilidad de prescripciones tan estúpidas. Al contrario; por percepción directa vemos que no hay diferencia entre bien y bienes; Dios (¡un poco de indulgencia por usar esta palabra!) derrama los bienes. Todos esos millones de átomos en rotación, que construyen sus formas de mutación incesante, cual imágenes en rescoldo ardiente o en las nubes o, si queréis, en una taza de té, despiertan en las personas que los experimentan una respuesta de verdad o el complemento de vida tan seguramente como hay un sentido en estas palabras impresas que el lector aprende y comprende progresivamente.

Esta reverente actitud hacia *toda* experiencia es la vida teosófica. Hace millares de años se consideraba la Teosofía como conocimiento de que el hombre jamás se ha separado de Dios. La Teosofía es la creencia de que el hombre puede conocer a Dios; y más que esto; que el hombre está conociendo a Dios. Nosotros no podemos poner nuestras irreverentes manos sobre esta vasta creación y decir: «Fuera de aquí, zumbantes, tentadores, seductores, que queréis encarcelar nuestras almas y sofocar nuestras vidas.» *Subjetivismo no es Teosofía* sino negación de lo divino, sólo un grado menos perversa que la que prevaleció en la época de superstición e ignorancia de Europa, cuando se decía que el mundo de la Naturaleza y la mente del hombre eran el asiento del demonio y que cuanto menos se tratara con ellos era mejor.

Reconocemos la sabiduría de los primeros impulsos, como el del hombre vulgar, que define su vida (si alguna vez se le exhortó a ello), no como una serie de sentimientos y pensamientos sino como intervención del tiempo donde su conciencia se encuentra con su experiencia. Puede decir: «¿Mi vida? Bebo, riño, caigo, me

levanto y un policía me lleva.» El hombre vulgar desconfía del subjetivismo; y con razón.

Todo desarrollo en la conciencia humana—de la voluntad, el amor o el pensamiento—llama hacia la realidad a los partícipes de nuestra vida, de tal modo que en cada paso se adaptan ambos perfectamente como hombre y mujer que bailan juntos como una sola entidad. Suponed que yo he ejecutado un trabajo, como el diseño y construcción de una casa. Con el tiempo se desmorona o se derrumba; pero no se ha perdido el trabajo; porque, mientras construía la casa conscientemente, construía inconscientemente mi carácter desarrollando mi capacidad de pensar, sentir y querer. Pero mi vida futura no consistirá en el mero y pasivo disfrute de estas cualidades de la conciencia. Estas cualidades brotarán para encontrarse con una nueva providencia del mundo, que una vez más las ejercitará de acuerdo con su nueva condición y proveerá a las nuevas dificultades, problemas o tareas, que cultivarán todavía más su vigor. Mi mundo se hace más grande mientras yo me hago más fuerte; y espero que todo el mundo llegará a ser mi mundo cuando yo haya armonizado mi conciencia con todas las conciencias. No tenemos razón para anticipar la perfección o la felicidad separadamente. Pero no tenemos necesidad de discutir desde el principio cosas tan fundamentales : nos basta con saber que «el mundo existe para la educación de cada hombre.»

En todo el mundo hay más vida que la conocida, y está siempre dispuesta a fluír hacia nosotros. No podemos contemplar la belleza de una puesta de sol sin encontrarnos después más armoniosos y tranquilos y, por tanto, más fuertes que antes. Esto es lo que yo entiendo por Dios : la mayor vida que nos rodea y se halla siempre a mano para darnos su verdad, su unidad y su belleza. No conocemos la extensión o altura de esta grandeza; pero saberla siempre presente es gozar en toda experiencia y beber el verdadero néctar de la vida.

La verdad de esta actitud es evidente aun en las cosas comunes. Si uno inventa un automóvil de acuerdo con los principios que ha elaborado en su mente, se informará de las particularidades de su pensamiento que son correctas y corregirá, por lo menos, hasta cierto punto, los errores al ensayar al máquina en la carretera. Meditación es una de las partes del estudio y experiencia la otra, y entre ellas ha de pasar constantemente nuestra conciencia como lanzadora en telar.

Al teósofo le distingue el ser un conocedor de Dios, de la mayor vida, y aceptar, por tanto, voluntariamente toda experiencia mientras que otros las prejuzgan de acuerdo con el placer o dolor, satisfacción o malestar, del cuerpo, las emociones y la

mente. Conocí a uno que, después de haber guardado cama durante algunos meses por un accidente grave de automóvil y cuando ya se hallaba mejor, me dijo que se alegraba mucho de lo ocurrido porque por ello aprendió a querer más a los miembros de su familia. Un hombre encarcelado puede decir:

«Ahora tengo oportunidad para meditar.» Siempre hay algo que merece la pena de hacer, y por tanto de que nos mantengamos activos, positivos, vivientes. Siempre hay algo que ganar con la buena voluntad. Dijo Epicteto:

> Sólo una razón hizo que Dios me enviara a este mundo: el perfeccionamiento de mi carácter en toda clase de virtudes, y nada hay en el mundo entero que yo no pueda emplear con este prepósito.

El teósofo debe ser libre porque no hay experiencia que sobrevenga contra su voluntad y porque conoce la unidad tanto en la vida como en la forma. Así, pues, el hecho de no tener yo carruaje en que montar ¿me impide gozar en la dicha que proporciona el suyo al vecino? Si es cuestión de poseer, todas las cosas son mías: mis hermanos las gozan por mí. Esto es ser teósofo; y no es fantasía sino realidad y única liberación.

Ya que nos hallamos en la presencia de Dios, no solamente podemos utilizar todas las cosas sino que todas las personas nos también útiles. De las personas a que llamamos buenas, podemos aprender lo que hemos de hacer: de las comunmente consideradas como malas, aprendemos lo que no hemos de hacer; y nosotros debemos gratitud tanto a las unas como a las otras. Mi hermano ha vivido mal por mí: no quiero separarme de él. Siempre que hay algo que censurar hay también algo que agradecer. Se dice que en Roma había la costumbre de llevar algunas veces un borracho a la escuela para que los alumnos pudieran adquirir templanza.

Podemos amenguar la Teosofía reduciéndola a religión o iglesia sin destruirla en el proceso. Es certo que muchos teósofos (no todos) creen en la reencarnación y el karma como leyes de la Naturaleza; pero esta creencia no los hace teósofos. El conocimiento de la presencia de Dios o de la mayor vida es el que hace al teósofo. Por ser antes teósofos, podemos la mayor parte de nosotros creer fácilmente después en la reencarnación y el karma. De nuestra apreciación de la experiencia deducimos que debe haber más de elia.

Y dudo que nadie que haya escudriñado el fondo de su corazón haya obtenido la creencia en religión *alguna;* es decir, una serie de actos o pensamientos prescriptos que conduzcan a la unión con Dios. La base de la religión es intuitiva en todos nosotros. Se la

ve en nuestra instintiva respuesta a la belleza, a la bondad, que es benevolencia o unidad. Si yo preguntara a mi amigo cristiano, budista o indo, si respetaría a Cristo, a Buda o a Krishna si hubieran enseñado la mentira, el egoísmo o la fealdad, me contestaría seguramente que no. Y entonces puedo decir yo: «Amigos míos, pertenecéis a una religión: la de la belleza, la verdad y la bondad.» Admiráis a los Maestros porque son grandes negociantes en estos artículos. No confundáis, pues, aun a estos grandes hombres con lo que buscáis. ¿Qué más necesitáis que bondad, verdad y belleza? ¿No las habéis de aceptar dondequiera?

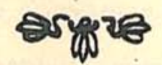
En nuestra conciencia, la verdad es comprensión; la bondad o unidad, amor, y la belleza, paz y energía serena, que es lo mismo que libertad. El mundo nos educa continuamente en estos poderes; y, cuando los tenemos, nos damos cuenta de que vivimos más y con ello creamos bondad, verdad y belleza en todos nuestros actos. Esta creación es la unión con la única voluntad; y, por tanto, en ella encuentra el hombre su felicidad inmutable.

Forma parte de nuestra razón reconocer que todas las cosas son benéficas; de nuestro amor, ver que en todas las personas tenemos auxilio, y de nuestra voluntad, gozar en la aventura de la vida.

Esta es la Teosofía natural. En ella caben todas las ciencias, populares u ocultas, todo arte, religión y filosofía; y también la vida común. Es para todos los hombres porque es la comprensión de la vida; pues *theos* es vida y *sophia* es sabiduría. Esta es la Teosofía de la antigua India y del antiguo mundo mediterráneo y ha sido también la Teosofía de los últimos cincuenta años dentro de la Sociedad Teosófica para todos los que no han confundido la parte con el todo o han tomado algunas ramas de conocimiento por la verdad entera o algunas actividades limitadas por la vida misma.

(Traducido de *The Theosophist* por Juan Zavala).

(El siguiente artículo de esta serie tratará de la vida después de la muerte a la luz de la Teosofía Natural.)





EL SIMBOLISMO DE LAS RELIGIONES DEL MUNDO

Y EL PROBLEMA DE LA FELICIDAD

Comentarios a LA DOCTRINA SECRETA, de H. P. Blavatsky, fundadora de la Sociedad Teosófica

Al llegar aquí nos habrá de perdonar el lector una larga digresión.

Estas piedras arrancadas del sacro campo llamado «Corona de los jayanes i gigantes» *(Crovonlech)* en Irlanda llagaron a través de las aguas del mar hasta el cementerio de Salabres donde Merlín irguió por su ciencia, manejándolas como si ligeras plumas fuesen (77-86) y son, por supuesto, las características de todos los monumentos megalíticos extendidos por el Occidente de Europa, España y norte de Marruecos hasta Argelia o más bien el Egipto, pues que las grandes cámaras egipcias tales como las recientemente escavada de Tutankamen, tiene un caracter religioso en su disposición que las identifican con los típicos monumentos de Stonehenge, de Jersey, etc. (1) Los templos hipogeos de la India,

(1) La isla de Jersey, una de las de Normandía en el Canal de la Mancha ostenta todavía la colina artificial de la *Hougue Bie* o «torre del Príncipe», con la leyenda relativa al terrible dragón que devastaba el país, especie de *Bestia ladradora* hasta que el conde de Hambye en Cotetin, le diera muerte como Sigfredo al Dragón Fafuer. Pero cierto mal caballero, «el caballero follón» o «el falso demandante de los libros caballerescos, enamorado de la esposa de Hambye, mata a traición a este y se presenta a aquella diciendo que la última voluntad del héroe al morir ha sido la de que la esposa al así quedar viuda, vuelva a casarse con el pérfido asesino, que de tal modo logra seducirla. Pero el malvado no disfrutó largo tiempo del fruto de su crimen, porque haciendole traición su propio sueño, durante éste revela toda la verdad a la castellana de Hambye y es colgado de una almena, construyéndose luego el dolmen para tumba del héroe y luego en el siglo XVIII una capilla expiatoria de aquel crimen que no es a nuestro juicio sino un lejano eco de la leyenda de Isomberta que sirvió de tema a Wágner para su *Lohengrin*

La exploración de *Hougue Bie* está considerada por la arqueología como una de las más importantes y mejor conservadas del período neolítico y testimonio elocuente del culto antiquísimo allí practicado. Semejante «culto a las piedras»,

tales como el de Ellon, debidos a la iniciación jaina, aunque equivocados como Fergusson los crean budistas, no son sino megalitos «eregidos como por titanes y labrados como por joyeros». Por eso Rivett-Carnac, en su clásica memoria sobre la escritura ógmica o en cazoletas (escritura tan común en el oeste de España), parangona las inscripciones occidentales de esta clase con las de Nagpur (o Naga-pur «la ciudad de las serpientes») y de Chandeswar en las montañas de Camaon y atribuídas por los indígenas a gigantes. Las más importantes son las de Dwarahat, a 12 millas de Ramikhet (Benarés la Santa). A la entrada de la garganta en que ellas se encuentran se eleva un templo consagrado a Mahadeva (Shiva) dios de la generación, y las columnas de dicho templo ofrecen inscripciones análogas (típicas también en el Tesoro de Atreo, en Micenas) y que son regadas con aguas del Penjab por las mujeres hindúes para conseguir el ser madres, al modo de los homenajes femeninos a Diana-Bhavani, la Gran Madre («la abuela», la Lum) de los sacerdotes esenios de Efeso, o sea también los consagrados a la Maha-Maya, la madre del Buddha.

Todos estos hipogeos megalíticos. no fueron en su origen sino

---

no ha desaparecido aún, dice Salomón Reinach al ocuparse de los monumentos de piedra bruta, y Alfred Maury añade en *La Magie dans l'Antiquité*, «los mogoles, aun después de convertidos al buddhismo y al lamaismo, conservan hoy mismo su culto. Las piedras rúnicas de Dighton, Massachusetts, Jarmouth, Nueva Escocia y Baffin, etc., son otros tantos venerables recuerdos de una Religión primitiva que guarda aún infinitas sorpresas para los futuros doctos cuando se liberten ellos de tantos prejuicios como tienen contra todo lo que haga relación a las religiones precristianas en las que tiene lógico entronque el propio Cristianismo. Hoy se limitan, cuando más, estos doctos a llamarlas «piedras fálicas» al describirnos algunas de ellas, tales como la célebre del *Lia-Fail*, asiento del Trono de Inglaterra en la Abadía de Westminster y de la que hace mención extensa Rolt-Brash. El *Lía-Fail*, de Numa, equivale etimológicamente a «Piedra del Manú». Este *Lía-Fail* era una gran piedra fálica y simbólica existente quizá desde los tiempos remotísimos de los *Fir-bolgs* en *Tara*, la mágica capital irlandesa cuyas ruínas se ven junto a Dublín y cuyo nombre aparece repetido hasta la saciedad tanto en el Nuevo como en el Viejo Mundo. Era de arenisca roja o quizá de sienita, y su procedencia es jenuinamente atlante y de mágica negra al tenor de ciertas investigaciones tales como las de Rivet-Carnac que nos enseñan como ella hablaba sibilina u oracularmente a los reyes de Tara y tronó en son de protesta contra la invasión, ya histórica, de los milesios griegos. No todos los egipcios — *léase siempre atlantes sepultados por la gran catástrofe* — perecieron ahogados en el *Mar Rojo* — *el mar de la raza roja o atlántica, no el conocido mar egipcio*—cuando perseguían al *pueblo elegido*, puesto que algunos pocos pudieron salvarse. Entre ellos estaba *Haythekes* (de *aita*, el padre, en viejo parsi y en vasco), quien, fundado en España el reino occidental cuya

templos «loggias iniciáticas», en los que el canto heroico de los bardos era tan frecuente como pueda serlo hoy en los templos cristianos. Los llamados «cantos ossiánicos» fueron antaño danzas astronómicas en las que iba envuelta la enseñanza de los movimientos planetarios y también la historia de la pasada catástrofe cuyo eco más lejano son los cantos infantiles actuales en los que «au clair de la Lune» o bajo la luna-llena, alguien, el discípulo, pide «una pluma» al Iniciador «Pierrot», diminutivo de Pierre, Pedro, Pátera o Piedra que oculta la entrada al santuario de la iniciación en tantos cuentos de *Las mil y una noches* y también en mitos españoles como el de Juanillo el Oso *(Conferencias Teosóficas,* cap. de Religión, Leyenda y Mito), «una pluma», decimos, para escribir una «palabra» tan sólo: la sagrada Palabra de la iniciación; o cuando en otro canto harto conocido de los niños franceses, alguien renuncia a «ir ya más al bosque sagrado» cuyos «laureles», igual en sentido literal que en símbólico, están ya «talados» o perdidos, a la que otro niño responde que «el más fuerte; la más bella» iran sin embargo a recoger con veneración tan sagrados restos. Otros muchos cantos españoles, de druídico origen también, sin duda, nos hablan en igual sentido, tal como

---

capital se llamó *Brigantium,* casó con *Scoto* o Escocia, es decir, emigró a dicho país, llevando consigo la famosa piedra, que le sirvió de trono, tanto a él como a los reyes de Briga, sus descendientes.

Por supuesto, como no se ha ocultado a la perspicacia de Rolt Brash, en la palabra *Brigatium* (de la que acaso viene el nombre de *brigantes* o ladrones que caracterizó a pueblos como el primitivo romano), se ve la raíz sánscrita *brig,* que significa *extenderse* y que es base, tanto del nombre de *Brahmâ* (germen del mundo) como de *Brigé, puente,* y de infinitas toponimias de la Iberia del N. O. y de las islas Británicas.

El *Lía-fail,* en fin, fué uno de los cuatro célebres tesoros mágicos traídos por los errantes Tuatha de Damand a su regreso a Irlanda. Los otros tres fueron *La lanza de Wotañ* u ogams de los Pactos; la *Espada Invencible de Nuada* o Sigfredo y la *Caldera* o alambique de Dagda, Pedro el Botero.

No hay que olvidar que, como dice H. P. B., «La palabra Patar o Peter, con la que se ha querido hacer de Pedro *el portero* del Reino de los Cielos y el intérprete de la voluntad de Cristo, coloca a ambos, maestro y discípulo, en el círculo de iniciación, poniéndoles en conexión a ambos con la «Doctrina Secreta». El gran hierofante, en fin, de los antiguos Misterios nunca permitía tampoco a los candidatos que le viesen ni oyesen personalmente, y dos mil años después de ello, vemos hoy que los Dalai Lamas del Tibet han estado siguiendo durante los más importantes misterios religiosos del lamaismo el mismo programa tradiccional.»

La magia contenida en las tales «piedras» merecería tratado aparte, al que habría que traer también toda la «medicina mineral» introducida en la moderna ciencia a partir del gran Paracelso. Los druidas la conocían seguramente, y

en el intitulado «¡Al ánimo!» y en el que se canta cómo se ha roto la puente» («el puente del arco-iris» de la leyenda nórtica, la tierra atlante, puente sumergida entre los dos continentes); como hay que «mandarla componer» (por nuevos pontífices), para lo cual el otro grupo del diálogo «a la griega», dice, «no tener dinero» o fuerzas, o lo que el primer grupo contesta que él tiene o sea que «está dispuesto a hacerlo», y al punto recibe del otro el debido homenaje a su superioridad. El cántico de «¡Sal, serafín, del monte!», alude asimismo a los Seres superiores de la sagrada selva que a veces se muestran a los mortales.

Por supuesto que aquellos cantos guerreros ossiánicos (o de *Socias,* los misterios de la lucha anual del Sol a lo largo de los doce signos del zodíaco), aunque se hayan interpretado después como cantos guardeceres de los hombres en sus criminales luchas bajo la acción malvada de los «elementales» o «entidades del Mal», no eran sino cantos sagrados primievales de la lucha del Guerrero del Ideal o Candidato a la Iniciación (Sigfrido, el caballero andante, etc., etc.) con estas últimas entidades de lo astral o «Príncipes y potestades del aire» que diría San Pablo y todo ello es una alusión contínua a las fiestas de los druidas.

Alexandre Bertrand, en su obra sobre *Los Druidas y el Druidismo,* trae una larga lista de piedras mágicas o curadoras de las que entresacamos las siguientes:

El cristal: Según Orfeo produce el fuego sagrado solar o de «magia blanca» (los del *pedernal* y aun el por frotación de maderos, son tenidos por «de magia negra»). Poníase el cristal y las piedras preciosas, según Sophus Biigge, en amuletos mágicos, llamados bracteatas (¿virias?, ¿brazaletes como el de los «viriatos» celtíberos que luchaban con los romanos?). En las piedras se tallaban letras de las de las runas.

Las piedras del rayo: Son ellas el mítico «achu» de donde acaso deriva nuestra palabra «hacha». Así se denominan por el vulgo las puntas de las hachas de piedra paleolíticas y neolíticas usadas por aquellas gentes prehistóricas no porque no conocieran los metales sinó porque ellas eran más eficaces que las armas hechas de estos últimos contra las «armaduras mágicas», medios defensivos que aunque de ellos se ría hoy la ciencia como se rió de la alquimia antes de conocer el radio y sus emanaciones alquímicas, han existido alguna vez a juzgar al menos por la universalidad de la leyenda y en ellas acaso entrase la electricidad, fluído de cuyo conocimiento tanto nos envanecemos. La creencia en las piedras del rayo, según E. Carthaillac *L'âge de pierre dans les souvenirs et superstitions populaires)* se encuentran en Francia, España, Inglaterra, Alemania, Holanda, Dinamarca, Irlanda, Suecia, Hungría, Filandia, Bohemia, Siberia, Mogolia y China, revelando, dice, un origen turano, o sea en nuestra teoría un origen atlante.

La galactita o «diamante real»: Aleja los peligros de la dentinción y de aquí las roscas colgantes de los niños de pecho. De ella hablan Homero *(Iliada,*

El texto fragmentario de estos cantos es como sigue:

Au clair de la lune,
mon ami Pierrot,
prête-moi ta plume
pour écrire un mot...

Nous n'irons plus au bois,
le laurier y sont coupés,
le plus fort, la plus belle
iron le remaser.

¡Sal, serafín del Monte,
sal, serafín cortés,
yo, como buen cristiano,
yo me arrodillaré!

(Aquí se ve la intromisión ya de la religión ulterior, como en las protextas finales de los bardos).

—Al ánimo y al ánimo, que se ha roto la puente.
—Al ánimo y al ánimo, mandadla componer;
—Al ánimo y al ánimo, no tenemos dinero;

II, 21; *Odisea,* VII, 219), Orfeo, Philoctetes, Helenus y Plinio, en términos que todavía hace sonreir a los naturalistas modernos.

El mármol o jaspe: Es agradable a los dioses en los sacrificios y puede según Orfeo, hacer brotar de los altares una ardiente llama sin necesidad de fuego (como en la famosa *Icenopegia* de los macabeos).

El Jade (especie de lignito o madera fósil): Su mal olor aleja a las serpientes y diagnostica la epilepsia y la virginidad. Cura el histerismo y se emplea en la *axiomancia* o adivinacióón por hachas. Su nombre de *Gágata* deriva de Gagas de la Licia.

La Ofita, Serpentina u Ostrita (de apariencia de ostra): Machaon, hijo de Esculapio, curó con ella a Philotetes *(Iliada,* II, 121). Para Plinio es de lo más maravilloso que darse puede y en manos expertas un talismán de grandes propiedades magneto-vitalizadoras. Se cuenta que, por preservar contra las serpientes, Helenus la trataba como a un niño, dándole magnética vida a fuerza de ayunos y oraciones *(Eneida,* VII, 219). Los famosos *Terafines* adivinatorios, como el de Terah, padre de Abraham, parece eran de semejante piedra.

En fin, el *Periliton* (Περι λι Θων) poema citado por Teofrasto, discípulo de Aristóteles, se atribuye a Orfeo. Los dos últimos libros de la *Historia Natural,* de Plinio se consagran a la Magia y a las piedras preciosas, como mil otros trabajos de la antigüedad tales como El libro de Enoch y los de Dercyllos, Nicias Mallotes, Diocles Rhodin y Doroteus Chaldeus.

—Al ánimo y al ánimo, nosotros lo tenemos;
—Al ánimo y al ánimo, ¿de qué es ese dinero?;
—Al animo y al ánimo, de cascarón de huevo;
—Al ánimo y al ánimo, ¡pasen los caballeros!
—Al ánimo y al ánimo, ¡pasen *ustés* primero!

La poética nota de hogar ario dada por los «Soles mexicanos» tiene aquende el Atlántico su eco ario en el célebre canto druídico conocido en Francia por *La bergere* o *La pastorcita* y en el que un pastorcillo caritativo y noble encuentra perdida en el bosque, en medio de la noche y de la tempestad, a una pobre pastora, a quien lleva caritativo hasta su cabaña al lado de su alegre hogar, donde la madre y la hermana del joven acojen a la desvalida pastora, la reconfortan, la dan de comer, la protegen durante la noche y luego piden su mano para el pastorcito. No podemos renunciar al placer de dar en su lengua nativa, esta hermosa pieza de literatura prehistórico-ocultista. Ella dice, en efecto :

Il plent, il plent, bergère,
Rentre tes blancs moutons;
Allons sous ma chanmière,
Bergère, vite, allons.
J'entends sur le fenillage
L'eau qui tombe a grand bruit;
Voici venir l'orage,
Voilà l'eclair qui luit.
Entends tu le tonerre?
Il roule en approchant;
Prends un abri, bergère
A ma droite en marchant
Je vois notre cabane,
Et tiens, voici venir
Ma mère et ma soeur Anne
Qui vout l'étable ouvrir.
Bonsoir, bonsoir ma mère;
Ma soeur Anne, bonsoir
J'amène ma bergère
Prés de vous pour ce soir.
Va te secher, ma mie,
Auprès de nos tisons;
Soeur, fait lui compagnie.
Entrer petits moutons.
Soignons bien, o ma mère,

Son tant joli troupeau;
Donner plus de litière
A son petit agneau.
Ne rougis pas bergère;
Ma mère et moi demain,
Nous irons chez ton pére
Lui demander ta main.

Es indudable, que en estos asuntos es más verdad que nunca el dicho evangélico de que la letra mata y el espíritu vivifica, porque tomado en el sentido localista y egoista que se suelen tomar entre irlandeses la cosa, carece de interés para la ciencia de las religiones, pero en el alto sentido en que lo tomamos nosotros aparecen siempre en el fondo las dos grandes verdades históricas : los tres postulados esenciales de aquella ciencia, a saber: el éxodo de Io; la catástrofe atlante y el origen de todos los pueblos ario-caldeos, indo-europeos, caldeos-parsis o como quiera decirse, ya que el llamado «pueblo semita», pese a las clasificaciones etnológicas corrientes, no es de raza distinta del «ario» sino una rama aria degradada y extendida después por todo el continente europeo, Asia menor, Siria, etc., en los albores de la historia, o sea muchos siglos antes de las invasiones parsi-caldeas, pueblos trogloditas a la manera de aquel de que habla Diodoro Sículo «habitantes de los agujeros de las rocas», antes de los siglos XX al XIV que precedieron a nuestra Era.

DR. ROSO DE LUNA





EL SUEÑO DE PITÁGORAS

«Entonces no estaba el alma aprisionada en un cuerpo mortal, como ahora ocurre, sino que se hallaba unida a un cuerpo celeste, etéreo y luminoso, el cual le servía de vehículo para volar por los aires, subir hasta las estrellas y vagar por todas las regiones de la inmensidad. — *Viajes de Ciro,* PITÁGORAS.

UNA tarde de estío se sentó Pitágoras en el bosque de Crotona, mientras que sus discípulos escuchaban sus grandes enseñanzas estáticos y reclinados a sus pies. Sobre sus cabezas se extendía el ramaje umbrío de un roble gigantesco, a través de cuyas hojas se filtraban millares de rayos de sol; pero el divino grupo se hallaba envuelto en solemne sombra. Tan sólo un trémulo rayo de sol moribundo se deslizaba entre las hojas inconscientes hasta iluminar la frente de Pitágoras, como si fuera luz espiritual. El viento, estremeciendo el bosque, lo llenaba de melancólica música. Y el sabio les habló de esta manera: «Escuchad, hijos míos. Dejad que el alma oiga su misterioso orígen y retroceda por el cauce del pasado hasta llegar al cielo. Aquello no era sino sueño y, sin embargo, podemos aprender de las sombras cuál es la forma y la substancia de la verdad inmortal. En una visión he contemplado el comienzo de mi alma y los cambios que ha ido experimentando. ¡Oh dicha! mi alma no nació en humilde cuna, sino que ha emanado de una fuente más elevada que las estrellas y los rayos del sol. Mi alma es a modo de un medrado arroyuelo que brota de la eterna cumbre de la montaña y desciende a través de laberínticas tinieblas, de terribles desiertos y soledades, sin desaparecer jamás, y cada vez más profundo y caudaloso, se lanza con ímpetu arrollador en el seno luminoso e infinito del océano. Siento en mí que he salido del Eterno como un rayo de sol y que mi primera morada fué una partícula de luz pura, en cuya forma transparente cabalgué por el firmamento, en alas de flotantes flores, de gemas y guirnaldas etéreas y de vernales arcos-iris. Pinté en una rosa rubores de aurora, y en un lirio, mi propia esencia. Cada amanecer zambullía yo en la luz del sol mi vestidura, la cual dejaba caer sobre la tierra su rocío rutilante

durante el día. Y yo era feliz porque nadie me adoraba ni me conocía y porque sólo el cielo era quien me amaba. Mi alma vivía una vida tan inmaculada como el manantial de que había brotado. Mi vida consistía en iluminar los palacios de la Naturaleza, explorar sus reconditeces y leer, embelesado, sus secretos dichosos. ¡Vuelve, oh vida de pureza! Yo volaba de cumbre en cumbre, tendiendo arcos-iris en las montañas y sobre el mar infinito: mi vida era un éxtasis continuo, cercano a la perfección pura. Pero ¡ay! yo vi que un rayo cegaba y conmovía a las naciones; tuve envidia de él y deseé ser, como él, un triunfador y un destructor. Creí que la felicidad consistía en poder abrir y cerrar los cielos como él lo hacía; en llevar tras de sí una larga comitiva de truenos; en desgarrar las nubes e iluminar de súbito el cielo, el mar y la tierra llena de palacios. Y por eso murmuré de mi destino, a pesar de que era tan bello. La murmuración me despojó de mi gloria. Me convertí, entonces, en nube sombría y tiránica, arrebatada por la tormenta, nube tan terrenal, que no podía brillar, y tan dura de corazón, que no daba agua a la tierra sedienta. Por eso nadie me amaba. Por doquiera que iba decían de mí que era una mancha. El despejado cielo de verano me desterró de su azul, porque yo no podía vestirme con su oro resplandeciente; la dulce primavera me rechazó, porque no podía pintar sus matices variados en mi fría naturaleza, incapaz de lágrimas; el otoño me despreciaba porque yo no podía hacer bien alguno, y el sombrío invierno fruncía el entrecejo y me contaba entre los corceles arrufianados de su hueste. Desesperado volaba yo por el lóbrego firmamento, cual un buque náufrago en un mar de medianoche, impulsado sin cesar por los ululantes espíritus de la tempestad. Por fin, vi un día debajo de mí un desierto enorme y sin agua. Tendido en la ardiente arena se moría de sed un fatigado antílope cuyos labios temblaban en la agonía, como si soñara en un manantial. La dureza de mi corazón se rompió al contemplar este triste cuadro, y prorrumpí en llanto. Detúvose de súbito mi loca carrera, y me diluí en el corazón del desierto, calmando con mil lágrimas la sed del antílope. Y por haberme vertido en el árido y desolado desierto, me convertí en flor silvestre, llenando la soledad con mi hermosura. Allí crecía en soledad febricitante, mientras el sol abrasaba mis tiernas hojas que ninguna brisa acariciaba. Respirando este aire de horno, me había resignado ya a morir, cuando cayó en mi abrasado cáliz una gota de rocío; mi espíritu, lleno de júbilo, corrió hacia mi amoroso huésped, y me convertí en gota de rocío. Después volví a ser dichoso, porque el sol soberano me arrebató al firmamento y me prendió de un arcoiris. Mi alma se atavió con siete brillantes colores convirtiéndose

en una gema celeste. Así es como aprendí las primeras lecciones, hijos míos. Aprendí que la obediencia es nobleza; la sumisa humildad, gloria; el egoísmo, bajeza; el orgullo, dolor; la paciencia, fuerza, y la caridad, dicha. Al conocerme a mí mismo por primera vez y sentir mi pequeñez, había de aprender la grandeza que aguarda a las almas virtuosas; las poderosas batallas que ellas libran; los enormes imposibles que vencen; los reinos de infinito amor, de armonía y de dicha interminable, de comunión con sublime y gloriosa Mente que desconocen y que se otorgan a las almas que se asemejan a los dioses.

»Por eso se levantó el viento, y me desprendió del arco-iris de que pendía para arrojarme en el profundo océano, en donde me sumergí hasta llegar a las ciudades de coral. Y vagué entre maravillas cristalinas, entre perlas, gemas y hermosas criaturas muertas que se habían zambullido en busca de la joya de la vida eterna. Allí vi hermosos niños en brazos de sus madres; reyes del norte coronados aún con legamosas coronas; pálidas vírgenes, cuyos dorados cabellos flotantes se mecían en las calmas y serenas olas de la profundidad; vi jóvenes marinos que la tormenta había arrancado del palo trinquete, hermanos que aún dormían abrazados; innumerables tesoros, rizados ropajes, preciosas trenzas de cabello, arrancados mástiles, gigantescos navíos que se habían hundido con el rumor del trueno y palacios azules en donde los rayos de la luna danzaban conmigo al son de la suave música de las agitadas conchas, mientras todo lo demás permanecía en reposo. Aquellas profundidades, claras y puras como el cristal, no eran agitadas por las furiosas tormentas. Allí soñé inefables quimeras, y casi me olvidé de mi naturaleza corpórea, porque parecía como disuelta en el infinito silencioso del ambiente. Empecé a sentir lentamente que el poderoso universo comulgaba y conversaba conmigo. Mi alma se convirtió entonces en una nota de la armoniosa Naturaleza. Tan suave era este éxtasis, semejante a un sueño, que podía dormirme en una ola y vagar eternamente a través de misterios azules, sin que mi alma pensara ni soñara en nada. Hubiera podido ahogar la chispa de mi inmortalidad en embriaguez de paz; no conocía yo todavía la vida batalladora de la virtud, ni la honrosa lucha que purifica y ejercita las alas. Pero yo tenía que conocer después la lucha arrebatadora por la inmortalidad y la verdad; y por eso, el océano me arrebató en sus montañas de agua, llevándome a la vanguardia de la tempestad. El rayo caía del cielo sobre las cataratas del mar, arañando las rumorosas olas; espantosos truenos resonaban por doquier; furiosos vendavales levantaban pirámides de torturadas olas que se rompían espumeantes. Entonces vi poderosos navíos

convertidos en abiertos sepulcros. Yo giré en las cimas de las olas y me lancé vertiginosamente contra los mástiles de los zarandeados buques, que no tardaban en sumergirse en la negra noche. Mi alma medraba arrebatada en la intensa y magna armonía del caos, porque yo oía música entre los truenos y sentía el ritmo acompasado de las alocadas olas y de los remolinos. Sí; yo levanté mi plegaria hacia el Eterno, en cuya mano me sentía mecido como en una cuna, regocijándome de su poderío. Sí; mi descanso era el estruendo infinito, y mi alegre cántico, un eco de trueno. Yo reflejaba el fulgor vívido de los relámpagos, y volé sobre las sombrías alas del espíritu del huracán, hasta que mi alma se dilató de súbito hundiéndome en la llamarada del rayo, saltando de nube a nube. Luego, sentí que mis alas batían en la inmortalidad, y volé a través del océano, dejando tras de mí una sonora hueste de truenos. Luego iluminé el cielo, la tierra y el mar con una llamarada instantánea, y coroné las montañas con oro fugaz, para dejarlas más tarde en tinieblas. La ciudad temblaba. Fascinado por su clamoreo sublime, hice una pausa y me detuve a escuchar. Pero todavía me quedaba por aprender una lección aún más sublime, por cuyo motivo fuí arrebatado hasta el cielo y convertido en estrella. Sobre mi orbe, recien creado, se sentaron dos ángeles y uno de ellos dijo : «Oh espíritu joven y puro, ¿quieres ser mi santuario? Desde antaño soy yo la primera cosa y la más sublime; yo soy la Majestad Soberana, a la que se ha entregado el Universo, a pesar de que todavía ha de luchar contra poderosos rebeldes. Mi nombre es Verdad. Yo soy el Espíritu de la Sabiduría, del amor y del poder. Si me obedeces y te dejas conducir por mí, te otorgaré cuanto desees, hasta la misma vida eterna.» Y dejó de hablar. Y el segundo ángel dijo : «¡Oh alma!, no me preguntes cómo me llamo. Yo quiero que te libertes a ti misma, porque sé que en tu seno cobijas la fuente de la vida y que no has menester de guía : deja ya de ser un niño; rompe tus cadenas; goza conmigo de tu independencia activa; afirma tu innata majestad. A mí la Verdad no me aprisiona y, sin embargo, soy inmortal. Sé tú también un dios en ti mismo.»

»Pero yo había aprendido que era incapaz de ello, y miré indignado al ángel impío, atravesando con la mirada su falsa refulgencia, porque sabía que la verdadera libertad de los espíritus creados para obedecer consiste en la obediencia. De esta manera es como pueden reinar. El impío rebelde huyó en presuroso vuelo. Conducido por la Verdad, giré yo en torno del centro luminoso sin equivocarme, porque era libre, a pesar de que estaba encadenado, pues mi cadena era el amor y la ley mi vida y mi naturaleza. Espíritus puros visitaban mi orbe luminoso. Yo llevaba

una luz que brillaba en lo infinito y servía de guía a los viajeros extraviados. Yo cantaba con mis hermanas las estrellas, y danzaba con ellas alrededor del trono del Tiempo, rozando las doradas arenas que bañaban el pedestal de la Eternidad. Allí se embebió mi alma por primera vez en la música, aprendiendo que la melodía forma parte del cielo y es como el aliento de todos los espíritus nacidos de la altura; allí aprendí que la música infinita resuella, murmura, se embravece, repica, resuena, flota y truena en la creación, y que en la verdad vive el lenguaje celeste y la voz del amor. Entonces empezó mi alma a entonar el discurso de la inmortalidad. Pero todavía me quedaba por aprender una lección aún más severa : brillar a solas en las tinieblas y en las sumidades de la tierra sórdida. Para conseguirlo, caí del cielo desprendida hasta hundirme en las raíces de la montaña, como luminoso brillante en un montón de escorias. Después, sentí las inquietudes de la impaciencia, languideciendo de ansias de libertarme y de comulgar con las luminarias majestuosas del cielo, de las que hasta aquel momento había sido hermana. Yo fuí creado para sentir la dignidad del sufrir. ¡Oh, hijos míos!, la tristeza y la alegría son el espíritu de la vida. Sin ellas no tendría ésta encanto alguno. La angustia y la dicha ennoblecen, porque cada una de ellas es la prueba del objeto a que están destinadas y convierten en poder su naturaleza; ellas laten en la fuerza recien nacida, incitándola a que adquiera energía. Luego, me arrojaron en el ardiente horno que se encuentra en las profundidades de la tierra, y en él ardí en agonía inmortal sin exhalar una queja, anhelando morir, hasta que mi alma paciente se perfeccionó. En aquel momento mismo salí de allí para aprender otra lección, convirtiéndome en palmera del desierto, con objeto de dejar que mi vida cayera con silenciosa caridad y obedeciera al viento. Cuando llegaba un viajero, yo le daba toda mi sombra, sin pedir recompensa alguna. Las aves perdidas se cobijaban entre mis ramas. Los rayos del sol reposaban, cálidos y fatigados, sobre mi copa. Yo abría mis brazos para estrecharlos y abanicarlos con mis palmas. Los peregrinos caían de hinojos a mis pies, pidiendo agua, y yo dejaba caer gotas de rocío en sus sedientos labios, dando mi fruto para fortalecer al débil extranjero, y cantando en el viento, sin vivir para mí en nada, sino en las cosas que eran útiles y buenas para los demás. Cuando llegaba el huracán, me sometía pacientemente a su tiranía, doblegando mi follaje ante su impulso airado y dejando caer al suelo todo mi tesoro sin exhalar un lamento. Yo permanecía en silencio cuando las pesadas montañas de arena se desplomaban sobre mí, hasta que se marchaban desgarrando mis raíces, dejándome destrozado en pleno desierto.

»Cuando ya creía yo que mi espíritu se había perdido y me lamentaba de mi desolación, el ángel guardián me cobijó en su corazón, y me dijo: «¡Espíritu que pasaste por tantas experiencias, yo te he convertido en un triunfador y te he preparado para la vida humana! ¡Mira! Ante tus ojos tremoló la palma de la inmortalidad. ¡Es tuya! Será tuya si te desprendes de la parte que aún te queda y enseñas lo que has aprendido.»

Dijo, y sonriendo me depositó suavemente en los brazos de mi madre... Desvanecióse la visión y todo quedó en silencio. ¡Ah! No fué más que un sueño. En vano lucha el alma por ser pura; esta esencia que se atormenta a sí misma quizá exista eternamente; pero, ¿qué alegría puede otorgársele si carece de perfección? En vano busco esa felicidad añorada. Sin embargo, el día primaveral de nuestra naturaleza no ha llegado todavía. Entristecidos, esperamos esa aurora, y mientras tanto, andamos a tientas en la obscuridad de nuestra medianoche, buscando siempre, sin estar satisfechos jamás.

Esto dijo solemnemente el profeta. Luego, suspiró porque había anochecido y estaban rodeados de tinieblas.

EMMA TATHAM

(Del capítulo «Poesía de la Reencarnación» del libro *Reencarnación* de Walker).

A LOS PIES DEL MAESTRO

No hagas daño a ningún ser viviente
que en él está Dios
y tu vida también es la vida
del ser inferior
Deja entrar en tu propia conciencia
la suya en embrión
y comprende cual busca a tu arrimo
defensa y amor.
Esos seres que viven contigo
tus hermanos son,
Nuestro Padre es el padre de todos
a todos creó;
y ante él en esencia son uno
la oruga y el sol,
tu también como el Padre Divino
abre el corazón
y realiza otra vez el misterio
del Verbo de amor.

G. G. DE JOSEPH

NUESTROS GRABADOS

El Congreso de la Federación Europea de la S. T. en Budapest

Ha sido un gran acierto de la Federación celebrar en la incomparable capital de Hungría la reunión del presente año. Estas anuales reuniones en distintas ciudades de Europa dan ocasión a que gradualmente los M. S. T. de todas las naciones puedan tomar parte en ellas, familiarizándose por su mutuo contacto y compenetrándose con las primeras figuras de nuestra Sociedad.

Era costumbre suprimir el Congreso Europeo en los años coincidentes con un Congreso Mundial pero como este último tenía lugar en Chicago y tanto la distancia como el coste del viaje lo hacen completamente inasequible para la inmensa mayoría de teósofos del viejo continente, se decidió celebrar en 1929 este pequeño Congreso Europeo que ha tenido lugar en los días 17 al 21 de mayo.

Gracias a la acertada gestión del actual Secretario General de la Sección Húngara Madame E. de Rathonyi el Gobierno de Hungría ha visto con buenos ojos su celebración y ha dado toda clase de facilidades a los organizadores prestando al efecto los locales de su Museo de Agricultura, magnífico grupo de edificios situados en un hermoso parque de la capital.

Nuestra venerable presidenta, la Dra. Besant, asistió al Congreso y fué su principal figura presidiendo todos los actos públicos así como las reuniones privadas del Consejo de la Federación Europea. Se tomaron en ellas como en los organizados por la Orden de Servicio importantes acuerdos e iniciativas. Como nota saliente citaré el informe de la Doctora Kamensky sobre la labor realizada en Ginebra por el Centro Teosófico allí establecido y por la Orden de Servicio, labor de enorme trascendencia para la paz, la fraternidad de las religiones y la educación de la infancia y de la juventud. El valor de la influencia que puede ejercer la Teosofía en Ginebra es incalculable teniendo en cuenta que en aquella ciudad hay establecidas *setenta y seis organizaciones internacionales* y además la S. T. está oficialmente adherida al Departamento Pro-Paz de la Sociedad de las Naciones.

Necesitando este centro Teosófico de Ginebra un subsidio mayor del que puede ofrecerle la Federación Europea la Doctora Besant ofreció entregar a este país cincuenta libras esterlinas anuales durante un período de dos años, cantidad procedente de un legado que dispone para tales fines.

El Consejo acordó que el Congreso Europeo de 1930 se celebre en Ginebra durante la última semana de junio. Reina ya desde ahora gran entusiasmo para asistir al mismo augurando un gran éxito.

En el magnífico salón de la Real Academia de Música de Budapest dió nuestra Presidente una conferencia pública muy concurrida y para los congresistas se dieron conferencias en los idiomas magyar, alemán, inglés, además de una sesión de preguntas y respuestas. Amenizó el programa la música. El «Cuarteto de Cuerda Húngaro» muy celebrado, dió una audición selecta de la moderna escuela húngara. Al clausurar el Congreso interpretó muy acertadamente nuestra presidente su característica al indicar que dejaba la impresión de una deliciosa reunión familiar de la que se desprendía tal armonía y cordialidad que indudablemente habrá hecho sentir su influencia en la por tantos conceptos grandiosa capital de Hungría y terminó dando gracias en nombre de todos los congresistas por la cariñosa hospitalidad brindada por la Sección Húngara.

* * *

Terminadas las tareas del Congreso un grupo de unos setenta miembros, hicimos con la doctora Besant y su séquito una excursión a Transilvania para visitar el histórico y antiguo castillo Vajdahunyad residencia un tiempo del famoso guerrero gobernador ejemplar de Hungría, Hunyadi Janos, reencarnación según se cree, de uno de los Maestros relacionados en nuestros tiempos con la Sociedad Teosófica.

Elévase este castillo en la parte de Transilvania hoy perteneciente a Rumanía y por lo tanto nuestra excursión fué organizada en parte por la Sección Rumana de la S. T. y dicho sea de paso, de un modo admirable. La entrada en la pequeña población de Vajdahunyad no se borrará facilmente de nuestra memoria. Sus habitantes en masa esperaban la llegada del convoy especial que nos conducía.

Agolpados a las portezuelas mirábamos la muchedumbre que se apretujaba para acercarse al tren ávida de admirar a nuestra Presidente cuya presencia en aquellas apartadas regiones parecía poco menos que un milagro. Pero desconociendo la Sra. Besant el programa de la excursión se había acostado ya y en su representación descendió el Dr. Wedgwood sobre el que vertieron todo el raudal de su cariño.

Entonces prorrumpió la música de una banda invisible en la semipenumbra y empezaron a llegar al tren de mano en mano sendos ramos de flores que apenas podíamos abarcar todos los excursionistas. En aquel momento de emoción acercóse a nuestro

grupo el alcalde y, a la luz de una lámpara de bolsillo, leyó con voz trémula su discurso de bienvenida en nombre de la población y de la nación rumana. Gracias a las semejanzas de nuestras lenguas, los españoles presentes pudimos comprender la mayor parte del discurso y apreciar todo el alto significado de nuestra excursión para Rumanía y para la S. T. No se borrará facilmente de nuestro ánimo la vivida escena.

Fuimos después invitados a tomar un ligero refrigerio ofrendado por el pueblo a los congresistas servido con exquisita delicadeza.

La torre principal del castillo, iluminada en señal de bienvenida, sirviónos de guía y en pequeños grupos fuimos acercándonos a la mole augusta... ¿Cómo describir el ambiente inefable de aquella hora? Emoción compleja saturada de belleza, de noble elevación, de fuerza potente y amorosa a la vez. La silueta del castillo destacábase sobre el cielo purísimo, intensificada la obscuridad de sus masas por el resplandor de la luna llena que lucía en el horizonte opuesto. Corrían las aguas murmurantes en el fondo del precipicio, bajo el puente, y el oreo sacudía los árboles opulentos cuyas raíces baña desde siglos el agua siempre renovada. Momentos propicios a la meditación en aquel lugar magnético en que el pasado y el provenir se concentran en el instante presente, el supremo, el verdadero, el único...

* * *

Después de un día pasado en Vajdahunyad, vuelta a Budapest en colectividad y allí, ya cada uno por su lado, el pequeño grupo de los españoles trasladóse a Viena en avión donde se habían organizado una serie de actos aprovechando el paso de la doctora Besant y sus acompañantes.

La conferencia pública dada por ella tuvo gran resonancia y dejó complacidísimo al auditorio. Después de varias reuniones privadas terminó la estancia en Viena con una brillante recepción en el Hotel Bristol a la que asistió el gran colaborador de Annie Besant en su labor política en la India Sr. Shiva Rao que debía acompañarla a Inglaterra.

A los tres representantes de España, D. Attilio Bruschetti, don Ramón Muntadas y la que suscribe cúponos la suerte de acompañar en el viaje a la salida de Viena a nuestra Presidente, teniendo el previlegio de convivir con ella durante todo el trayecto hasta cerca de París.

Recordando sentimos profunda gratitud a la Ley por las oportunidades de tan provechoso viaje deseando demostrarnos dignos de ella. El único motivo de tristeza es que no hayan podido acompañarnos en mayor número los hermanos de España.

Esther Nicolau

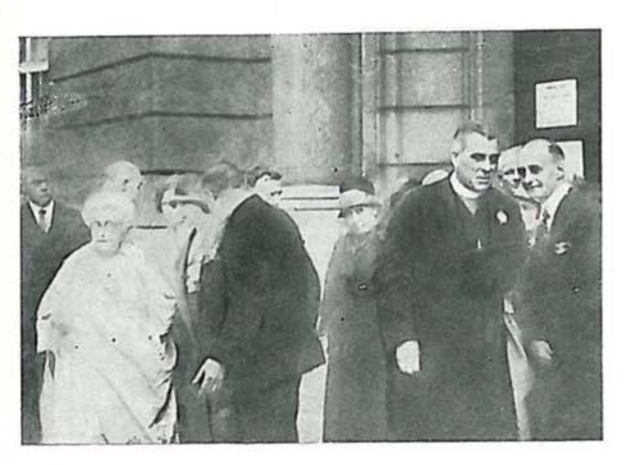
Reproducción del histórico castillo de Vajdahunyad, en Budapest, donde se celebró el último Congreso de la Federación Europea de la S. T.



La Dra. Besant, un momento antes de inaugurar el Congreso



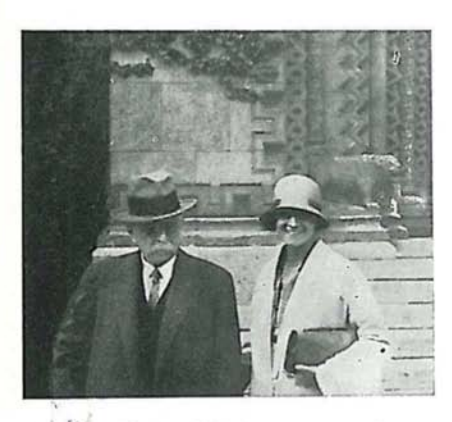
El Dr. Vedgwood, prominente figura del Congreso de la Federación



La Dra. Besant, Mrs. Jackson, Sec. General de Inglaterra, Mme. de Rathonyi, Secretaria General de Hungría, Signor Greenham, representante de Italia, Dra. Kamensky, Dr. Vedgwood, Mr. John Cordes, Sec. General de Austria, Mr. P. Howell, reprnet. de Inglaterra.



Hunyadi Janos



La Srta. Esther Nicolau, nuestra SecretariaNacional, que representó a España en el Congreso de la Federación, acompañada de D. Attilio Bruschetti, después de visitar los principales edificios de Budapest.



En medio, D. Attilio Bruschetti y D. Ramón Muntadas, Vicepresidente de nuestra Sección, departiendo con los delegados de Grecia y Francia.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

El Kibalión.—Tres Iniciados

Conocido ya en español por los lectores ocultistas de los primeros tiempos y durante muchos años inalcanzable para el anheloso de su sabiduria, la editorial Roch lo ha lanzado de nuevo al mercado del libro selecto, selecto en la forma cuidadosa de la traducción y de la presentación.

El Kibalión compendia i planea la filosofia antiquísima de Hermes Trismegisto, el maestro de Maestros del Egipto primitivo que derramó por medio de la gran logia madre la sabiduría oculta por el oriente y por el occidente.

En forma de siete aforismos el hermetismo aparece, para el intuitivo, para aquel que posee, según los Tres Iniciados autores abierto el oido a la Comprensión, como los principios sustentadores en el mundo de la mente concreta, de la verdad vedada. La clave que abrirá al preparado la contraparte secreta de la Herencia que corresponde al hombre cuando despierta del sueño ilusorio y hace de su vida la propia senda que le conducirá al ideal.

Tradujo la obra D. Federico Climent Terrer.

El Espíritu de los Upanishads.—Miscellaneos

«Los aforismos del sabio» es el subtítulo de esta antología sacra, selección de sentencias entresacadas de los Upanishads o Escrituras sagradas de la India. Esta selección cuidadosa es resultado de la opinión de cincuenta autoridades peritas en el pensamiento índico.

Desde las absolutidades metafísicas de la sutil filosofía oriental desciende el texto del mentado libro al conocimiento espiritual del sacerdote y los medios de lograr la yoga de perfección.

La parte décimo cuarta y última es una glosa a la plenitud del iniciado, un himno a la final liberación del contemplador.

En suma: una joya más para la biblioteca del orientalista.

Tradujo tambien el buen hermano D. Federico Ciment Terrer.

Mientras parece que Dios está en el exterior, en diferentes sitios, es que hay ignorancia. Pero cuando Dios es realizado en el interior, esto es verdadero conocimiento.

RAMAKRISHNA

NOTICIARIO

Los Departamentos de Publicidad y Propaganda tienen por misión difundir la enseñanza tesófica entre las personas predispuestas.

El Valle Feliz.—Queridos hermanos: Mucho nos agrada recordar a nuestra Presidente y su ejemplar y maravillosa vida de servicio. Contamos regocijados, por docenas, los movimientos que para auxilio del mundo, ella ha iniciado.

Nosotros que tan poco hacemos semejante, debemos al menos contribuir para que sus proyectos magníficos no se pierdan por falta de ayudantes. Ella graciosamente nos llama *sus colaboradores* cuando damos un centavo o distraemos un segundo de nuestro tiempo para sus obras o proyectos en que ella se da enteramente.

Jinarajadasa dice que muchas veces la vió impasible contemplar el fracaso de sus planes, por falta de ayuda, y reunir los despojos de ellos y formar otros nuevos. Pensemos en esto y prometámonos que sus planes no quedarán sin realización, en perjuicio del mundo, por causa de nuestra abulia, pereza o indiferencia.

Decimos, muy amenudo, que deseamos servir a la humanidad y no nos movemos y contemplamos con justo orgullo la obra prodigiosa de la venerable anciana—orgullo también de dos siglos—; y dejamos pasar torpemente las sucesivas oportunidades que ella nos ofrece de unirnos a los anhelosos servidores que han de hacer mejores los días de la Tierra.

Pensad lo que ha hecho por el mundo la S. T. y los movimientos de ella derivados, y reconoced que casi todo es obra *suya,* inspirada por ella o protegida por su prestigio.

No la dejemos sola en su trabajo; pongamos a su servicio todas nuestras capacidades; ofrezcámosle lo que tenemos. De servir, todos somos capaces, y mucho más de lo que pensamos; todo está en ponernos a la obra. Y en ello no hay sacrificio sino gozo.

Hay 40,000 teósofos en el mundo, dicen las estadísticas oficiales, y ¿qué no podríamos hacer 40,000 desinteresados trabajadores por la felicidad de los hombres? Pero no hacemos generalmente, sino admirar *su* trabajo y *su* estupenda capacidad, y esperar otra nueva obra *suya*.

De entre éstas, quizás la definitiva, el coronamiento de su obra, el blasón más glorioso de su escudo de servicio—aunque de ella hemos de esperar todavía cosas sorprendentes—es la fundación del Valle de la Felicidad.

Aún cuando tras ella no estuviera el Maestro ¿no es por sí solo, grandioso el proyecto de levantar de entre la decadente civilización, una nueva civilización donde cristalizarán todos nuestros ideales de teósofos para guía y ejemplo de los demás pueblos?

Ella ha hecho un llamamiento y no debemos esperar el segundo; démosle la ayuda de nuestra simpatía, de nuestro esfuerzo y de nuestro dinero.

Ante tan trascendental obra no hemos de quedar indiferentes—ni el público en general, quien ha de ver en ella, un noble

intento por mejores días—ni los que amamos y admiramos a nuestra venerable Presidenta, y creemos en el Maestro a quien ella sirve.—H. G.

Remisiones a Mr. Louis Zalk.
300 E. Mich St. Duduth, Minnesota,—E. U. A.

El libro de oro de la Sociedad Teosófica. — En *The Theosophist* de Mayo de este año la Sra. Besant hace un llamamiento a todos los teósofos para que se procuren el mencionado libro de oro de la S. T., del cual se hicieron 2000 ejemplares en 1925 y se han vendido apenas la mitad. Hubiera sido posible agotar la primera edición, dice, si cada una de las 1600 Logias con que cuenta la Sociedad hubiese adquirido un ejemplar para su biblioteca y esto, al mismo tiempo que hubiera evitado el déficit que esta edición está acarreando, habría permitido que todos los miembros de todas las partes del mundo obtuvieran una valiosa información sobre la historia y desarrollo de la S. T. y de la Sede Central de Adyar. Su precio es de rupias 12-8 0.

Las piedras vivientes.—Una vez más se justifica al ocultismo. El profesor Rinne de la Universidad de Leipzig ha declarado que las piedras viven. Tomando como ejemplo los cristales, demostró que numerosos procesos que sabemos sólo existen en las substancias vivientes pueden ser observados en forma análoga en la materia inorgánica. La ciencia moderna ha hallado un camino para revelar este secreto usando los Rayos Rögten. Los cristales muestran un número de síntomas que en mucho se parecen a lo que llamamos nutrición, respiración, edad y muerte de los seres humanos. Eyeccen y absorben vapor y ácido carbónico. No sólo los cristales, mas también las rocas duras como el granito, después de un tiempo determinado, muestran señales evidentes de su edad. Finalmente se rompen y se disuelven en arena lo que significa que han verdaderamente muerto.—*The Theosophist*.

La vida es una cristalización del éter.—«La vida es algo que se cristaliza del éter del espacio». Esta es la notable teoría que expuso Sir Oliver Lodge en el curso de una discusión sobre el orígen de la vida ante la Asociación Británica para el Progreso de la Ciencia. El famoso científico y espiritualista dijo:

«No creo que comprendamos el misterio de la vida a menos que tengamos en cuenta el éter. Ha adquirido este una potencialidad de vida tal que pueda cristalizarse en materia». No lo sabemos, pero creo que hay que buscar la solución en esa dirección. Hombres eminentes dedican sus vidas al estudio del mecanismo de la vida y si son sabios dirán: «Al cabo el informe mecanístico es verdadero en tanto marcha, pero no es la verdad entera». Esta se halla por ahora envuelta en el misterio.—De *The Pathfinder*.

Las religiones del mundo contra la guerra.—En la conferencia que se celebró en Ginebra en Septiembre del pasado año y a la cual asistieron delegados de todas las religiones del mundo, se acordó para la conferencia de 1930 un tema basado en estos simples términos: *En qué puede contribuir la religión al estableci-*

miento de la paz universal? Fué discutido y aprobado un mensaje dirigido al mundo y se espera que la grande conferencia de 1930 «pondrá en movimiento el conjunto de reservas espirituales de la humanidad». No se propone establecer ninguna liga de religiones, ni postular ningún sistema social o político determinado. Su objeto específico es el de: 1.° Exponer las más altas enseñanzas de cada religión sobre la paz y las causas de la guerra. 2.° Tratar dc los esfuerzos realizados por todos los cuerpos religiosos para el mantenimiento de la paz. 2.° Estudiar los medios que permitirán que los hombres de toda fe religiosa puedan laborar conjuntamente para evitar todos los obstáculos que se opongan a la paz. 4.° Buscar oportunidades para una acción mancomunada entre los adherentes a todas las religiones contra el espíritu de violencia y en favor de todas las cosas que hagan más sólida la paz.

Sección Cultural.—Pregunta: ¿Cual fué, en síntesis, la doctrina de Platón, su personalidad y su época? Mlle. Blondinette. *Pontevedra.*

Respuesta: Platón sigue el *sendero del conocimiento.* La idea culminante para él es el *bien.* Para practicar el bien es preciso conocerlo. Para obtener este conocimiento el camino que sigue Platón y su escuela es el estudio de la filosofía. En nosotros podemos hallar la verdad. La reflexión y la meditación nos la descubrirán. El mundo de las ideas es el mundo real. El mundo de los fenómenos, ilusión.

El estudio de la Filosofía desarrolla la mente. La Filosofía presupone una cultura científica. Platón hizo inscribir a la puerta de su Academia. «Que nadie entre aquí que no sepa Geometría». Las matemáticas perfeccionan el raciocinio.

Platón recoge el saber que puede legarle la tradición y para ello viaja por el Asia, Egipto e Italia; aprende la sabiduría sacerdotal y de otras escuelas filosóficas como la de Pitágoras y quiere transmitir ese saber a la sociedad. No quiere el saber solo para sí sinó para los discípulos que conviven con él en la Academia, e intenta cual otro Confucio, organizar un estado ideal mediante sus relaciones con Dionisio de Siracusa. La sociedad está lejos de comprenderle, como le pasó al reformador chino.

Su labor es desinteresada. No cobra lecciones como hacían los sofistas, sino que vive en comunidad con sus discípulos. No le interesa la posesión de riquezas sino la realización del bién. El bien se ha de realizar cueste lo que cueste. Hay que cumplir el deber aunque tenga que sacrificarse la vida.

Hay que conservar sano el cuerpo en medio del trabajo y dominar nuestras pasiones, jamás deberemos repeler con violencia el atropello sino sufrirlos con resignación. 400 años a. de Jesucristo predica esta doctrina que parece a los europeos original del Evangelio.

Las doctrinas de Platón están expuestas en bellísimos diálogos, no superados hasta hoy día. En *Protágoras* se discute acerca de la *virtud;* en *Laches,* de la *fortaleza;* en *Cármides*, de la *cordura;* en *Eutifron,* de la *piedad;* en la *República,* de la *justicia;* en *Lisis,* de la *belleza;* en el *Banquete*, del *amor;* en el *Fedro,* expone la teoría de las *ideas;* en el *Gratilos*, la diferencia entre el nombre

de las cosas y la realidad; en el *Eutidemo*, la *dialéctica;* en *Gorgias*, la *retórica* y la *felicidad;* en el *Menón*, la formación del *conocimiento;* en *Teatetes*, de la *ciencia;* en el *Sofista*, fundamentó la *lógica;* en el *Timeo*, desenvuelve su *filosofía de la naturaleza;* el origen del mundo, del hombre y la psicología humana. Es una obra que requiere altos conocimientos matemáticos para la interpretación de algunos pasajes. El *Fedon*, se ocupa del destino del alma humana; el *Filebo*, del *sumo bien;* el *Político*, de las cualidades del hombre de estado y *dar leyes* del derecho político, penal, privado.

Para conocer la filosofía de Platón hay que leerlo, guardando para lo último el Timeo y Parmérides que es una crítica de sus propias ideas. Las obras de Platón son poderosos instrumentos para la educación en nuestros días. Es la mejor lectura filosófica para iniciarse en esta ciencia.

Platón resume el saber de su época. (siglo IV antes de Jesucristo). Blavatsky califica sus obras como la síntesis o exposición más clara y armónica de la filosofía. [1]

Platón es un hombre profundamente religioso. Su religión filosófica conduce al perfeccionamiento del nombre y al conocimiento de Dios por la sabiduría. No es una religión de obediencia y de temor como la judaica. Es una religión de elevación consciente del hombre y de confianza infinita.

Congreso Teosófico de Chicago.—He aquí un resúmen del programa que para este Congreso se ha adoptado:

24 Agosto. Mañana. Recepción de la Sra. Besant y de los delegados de las demás Secciones.

Tarde. Reunión del Gran Consejo.

25 Agosto. Tarde. Convención de la Sección Americana.

Noche. Conferencia pública por la Sra. Besant.

26 Agosto. Mañana. Apertura del Congreso, ejecución del himno nacional de las naciones representadas. Parlamentos del del Sr. Rogers y de la Sra. Besant.

Tarde. Conferencia colectiva por Mr. Warrington, Dr. Sonck, Mr. Hodson, Mr. Jinarajadasa, Dr. Arundale, Mr. Wedgwood y Miss Codd, bajo la dirección de la Sra Besant.

Noche. Conferencia pública por Mr Jinarajadasa.

27 Agosto. Mañana. Discusión abierta a todos.

Tarde. Excursión en buque por el lago Michigan, o garden-party en el Cuartel General de Wheaton.

Noche. Conferencia pública por Mr. Geoffrey Hodson.

28 Agosto. Mañana y tarde. Orden de Servicio.

Noche. Conferencia pública por el Dr. Arundale.

29 Agosto. Mañana i tarde. Programa no determinado.

Noche. Banquete.

Un gran concurso.—La Sociedad de Estudios Metapsíquicos, 8, rue Copernic, Paris (XVI e) abre un concurso entre los investigadores de todos los países para el decubrimiento de un aparato

---

(1) De la filosofía india admite la reencarnación, la ilusión del mundo fenomenal o *maya*, la vida futura, etc.

simple y práctico que permita a los mediums recibir *mensajes que no puedan ser intervenidos por el subconsciente.*

La importancia de una solución lógica del poblema de las comunicaciones posibles con los que nosotros llamamos muertos, se impone; los recientes descubrimientos en telegrafía sin hilos facilitarán la tarea de los investigadores.

Estamos no obstante persudidos de que el medium sensitivo será por mucho tiempo todavía el poste receptor y que tan sólo un aparato capaz de descartar completamente la acción del subconsciente puede proporcionar inmensos i y rápidos servicios a la ciencia.

El concurso fué abierto en 1.° de Mayo y será cerrado a fin de de Diciembre de 1929.

Se ha designado una comisión de seis personas competentes para el exámen de los aparatos presentados (los cuales llevarán un simple número de órden) y la abribución de los premios.

1.er Premio 8,000 francos.

2.° Premio 2,000 »

La Correspodencia y ofertas deben dirigirse a M. Jean Meyer, 11, avenue del Tilleuls, Ville Montmorency, Paris (XVI e).

La Sra. Besant y Krishnamurti.—Llegada a Marsella en la madrugada del día 3 de Mayo procedente de la India, la Sra. Besant salió por la tarde hacia Londres vía Paris. Antes empero, estuvo entre un número de Teósofos que fueron a visitarla a bordo del Rawalpindi. Reunidos en el salón les dirigió la palabra durante media hora después de instarles a que le hicieran preguntas, particularmente, sobre las dudas que los mensajes de Krishnaji hubiera podido despertar en ellos. A falta de tales preguntas la Presidente quiso explicarles el espíritu y el alcance de ciertas afirmaciones del Instructor, referentes al ceremonial y a las formas que nos sirven de muletas. Dijo que El se dirigía por nuestro conducto a los hombres de la 6.ª sub-raza, a los hombres de intuición y no a los intelectuales razonadores.

Según la Sra. Besant, Krishnaji exalta la vida y nos exhorta a buscarla tras las formas. Combate las formas sin vida que aprisionan a los hombres y nos pone en guardia contra el peligro que encierran. Pero, es a nosotros a quienes incumbe discernir si hay lugar a servirnos de una muleta o si podemos pasarnos sin ella.

También podemos nosotros, como ocurre con los seres espiritualmente desarrollados, vivificar las formas a las cuales prestamos atención a fin de que las almas que las buscan puedan nutrirse con ellas.

La Religión del Amor.—Con este título ha publicado el gran Duque Alejandro de Rusia un libro magnífico, del cual son síntesis los siguientes principios, base de la aplicación práctica de la ley de nuestras vidas:

1.° Sumisión de nuestros pensamientos y actos a la voluntad de Dios, El Poder superior, origen de toda cosa en el universo y por lo tanto origen del alma inmortal del hombre.

2.° Aplicación a nuestros pensamientos y actos de la ley del amor a nuestro prójimo y a todo lo viviente.

3.° Completa tolerancia y respeto a todas las religiones i creencias.
4.° Compenetración perfecta entre los pricipios religiosos i científicos.
5.° «Unión de Almas» entre todos y con las almas del plano espiritual para la mejor realización del propósito de fraternidad entre la raza humana.
6.° Servicio a la bondad por la bondad misma, con todos los medios de pensamiento y acción.
7.° Evolución del alma y de sus fuerzas ocultas con objeto de alcanzar el dominio espiritual sobre la materia y el cuerpo.

De la Revista *The Beacon.*

Campamento de la Estrella en Australia.—Bridgewad es el nombre del lugar donde se ha celebrado el primer Campamento de la Estrella en Australia. Bridgewater, en aquel remoto continente, como Ojai en América y Ommen en Europa, promete ser un magnífico centro de afluencia de las fuerzas espirituales, dadas las felices circunstancias en que se desenvuelve en Australia el movimiento espiritualista. Al principio los asistentes eran solamente 65, más luego fueron aumentando rápidamente hasta llegar a su máximo en la víspera del Campamento de Fuego que fué encendido por el profesor Wood mientras recitaba unos versos en sánscrito.
El profesor Wood manifestó que no cerraba el campamento porque este no podía en realidad cerrarse jamás aunque se abriera muchas veces.

De *The Theosophist.*

Enmienda.—Por error de composición ha aparecido en los últimos números de nuestra revista el nombre del secretario de la Liga Internacional de Correspondencia. Mr. Rogers, en el lugar del secretario de la Sección Inglesa de la S. T. Mrs. Margaset Jackson.
Desde el presente número, va el error subsanado.

Notas de Propaganda.—En algunos países, y principalmente en Inglaterra, suelen reunirse los miembros de las Ramas para tomar el té por las tardes. En España nos reunimos, si acaso, para celebrar solemnemente las sesiones o escuchar alguna conferencia interesante. Opino que convendría implantar entre nosotros la costumbre inglesa, al menos una vez por semana. Y como complemento de esta merienda en común podrían organizarse reuniones de propaganda, a las que los miembros podrían invitar a los amigos más o menos interesados en la Teosofía. En las conversaciones que surgirían de estas reuniones sociales, se les podrían aclarar algunas dudas a los invitados, recomendarles o prestarles determinados libros, y en suma, hacer una verdadera labor de propaganda.
Recomiendo el sistema a aquellas Ramas que estén en condiciones de recibir visitantes.—*L. G. L.*

Nunca la semilla espiritual se prodiga en vano. Si quieres convertirte en sembrador del mensaje, colabora en los Departamentos de Publicidad.

ACTIVIDADES

DEPENDIENTES E INDEPENDIENTES DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Departamento de Publicidad y Propaganda Teosófica

La misión de este departamento es amplísima por sus innúmeras y eficaces ramificaciones de divulgación de las verdades teosóficas. El Departamento Central edita hojas y folletos de estudio elemental y progresivo que los Departamentos Seccionales envían periódicamente a aquellas personas que no conocen la Teosofía, pero que tienen una cierta preparación; organiza conferencias en las diversas ciudades, y su objetivo fundamental es, en suma, difundir, por todos los medios, la luz teosófica para conseguir la regeneración de la humanidad y despertando aquellas almas que aspiren a sus enseñanzas trascendentales y que obren de acuerdo con el alto significado de la vida.

Secretario de Propaganda en España:

L. García Lorenzana.—Avenida Reina Victoria, 43. Madrid.

Fraternidad Internacional de Educación

Esta institución labora para agrupar a los individuos que consideren la educación como un problema vital y esten dispuestos a predicar y a *vivir* en la escuela y en el hogar las modernas teorías pedagógicas de: respeto a la individualidad infantil, amorosa disciplina, sentimiento de cooperación, etc. que preparan al niño para la Nueva Era.

Su actividad como núcleo, además de su relación internacional, está dedicada a la publicación de obras en español que estimulen la práctica de estas teorías; a la preparación de futuros maestros y a la fundación de escuelas nuevas. Para ello ha instituído tres fondos: «publicidad», «becas» y «Escuelas nuevas».

Oficina central en los países de habla castellana: Apartado 954. Barcelona.

Escuela Nueva Damón

Situada casi en el campo, en uno de los más bellos parajes de Barcelona, esta Escuela cumple en lo físico, moral e intelectual las condiciones requeridas por las Escuelas Nuevas: autonomía escolar, coeducación, internado, clases al aire libre, instrucción a base de conversaciones, con exclusión de libros de texto, trabajos manuales, educación artística, canto, gimnasia rítmica, etc.

La característica de la Escuela Nueva Damón es ofrecer al niño las máximas oportunidades de una vida nueva en la que existan las variadas manifestaciones de la actividad humana para desenvolver *Hombres y Mujeres*, es decir, individuos capaces de crear con su energía interior las formas de una Sociedad más elevada y pura que la de sus predecesores.

Para informes y pormenores dirigirse al Apartado 954. Barcelona (España).

Liga Internacional de Correspondencia

Esta liga tiene por objeto aplicar de un modo **práctico** y **organizado** entre los miembros de la S. T. y otras asociaciones afines del principio de FRATERNIDAD. Teje a través de todo el mundo la red de la amistosa relación entre hermanos para que la fraternidad no sea un vocablo vano, sinó la denominación viva de un conjunto de seres que se aman, comprenden y ayudan.

Los medios que emplea son: correspondencia entre individuos y también entre Ramas de la S. T., grupos de Juventud, etc.; intercambio de noticias internacionales en gran escala; intercambio de libros y revistas en todos los idiomas; facilitar los viajes y residencias a miembros en países extranjeros, dándoles información, cuidando de recibirles y atenderles, facilitándoles alojamiento y hospitalidad En una palabra, todo lo que tienda a actualizar en la vida el ideal de FRATERNIDAD sin distinción de raza, credo, sexo o clase.

Secretario Internacional: Mr. F. W. Rogers. 84 Boundar Road.y Londres, N. W. 8.

REVISADO POR LA CENSURA GUBERNATIVA

Imprenta de Juan Sallent.—San Quirico, 32 y Jovellanos, 24 al 28. — Sabadell